

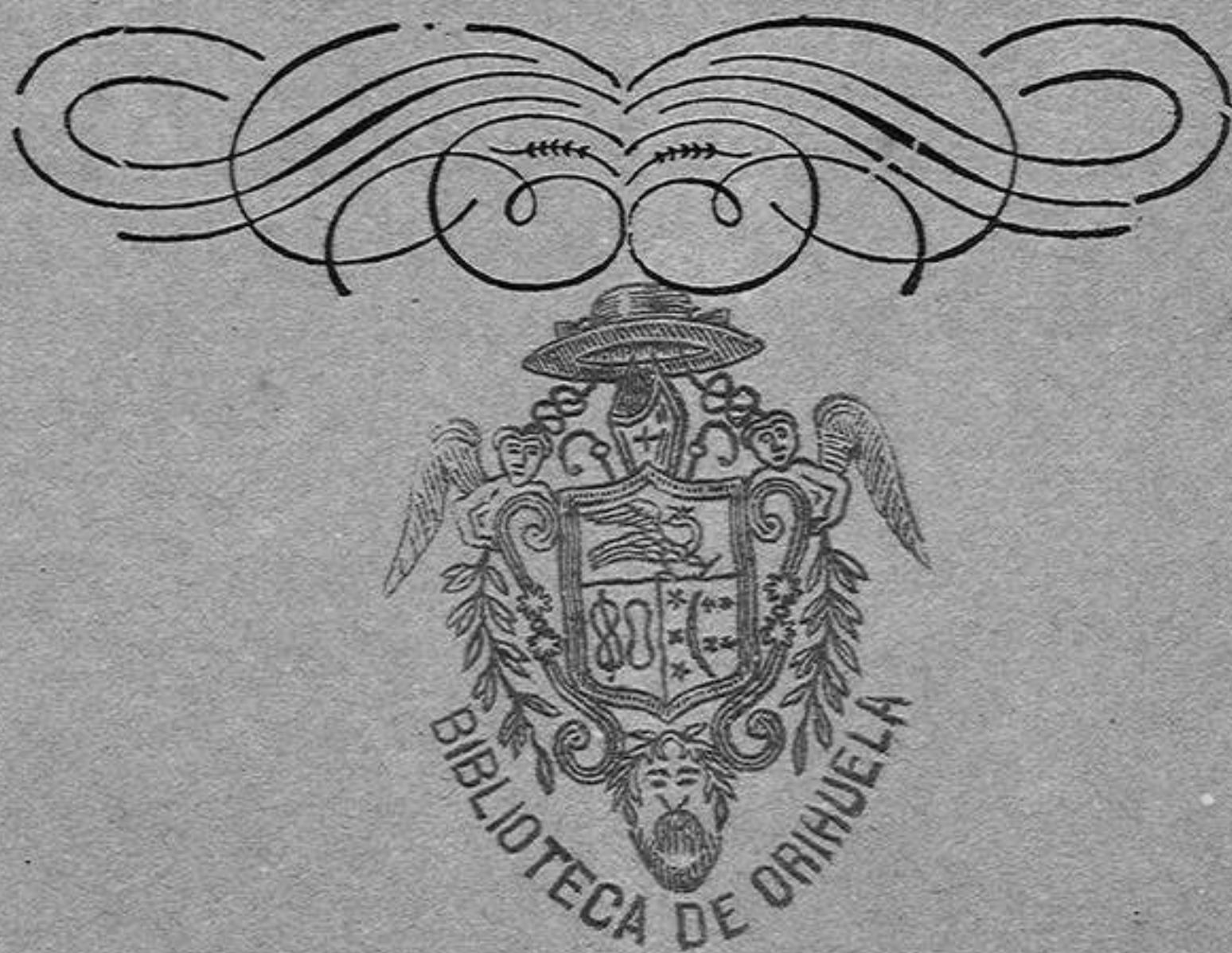
INAUGURACION

DEL SALON DE GRADOS

en el Seminario Conciliar de la Purísima Concepcion
y Principe San Miguel de Orihuela,

VERIFICADA

EL DIA 8 DE DICIEMBRE DE 1867.



Imp. de Antonio Payá.

R.20529

INAUGURACION

DEL SALON DE GRADOS.

Brillante página es la que ha ofrecido el Seminario de la Purísima Concepcion y Príncipe S. Miguel de la ciudad de Orihuela, el ocho de Diciembre, día de su ínclita Patrona, que agregada á los ya multiplicados de su esplendorosa historia, demuestra á la vez la justicia de su buen nombre, y la verdadera ilustracion de los que son educados y enseñados en estos Establecimientos.

Terminada la obra del espacioso salon, que el génio emprendedor que caracteriza al Excmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Maria Cubero dignísimo Obispo de esta diócesis, principiara el año 1863; puesto este de acuerdo con el Ilustre Ayuntamiento de la espresada ciudad, designó el día de la Inmaculada Concepcion de Maria, para la solemne inauguracion del mencionado salon. Nombradas al efecto comisiones por parte del Ilustre Ayuntamiento y Seminario, invitaron á cuanto de ilustrado encierra esta poblacion. Tambien el Sr. Gobernador civil, el Consejo provincial, y varias personas im-

portantes de la capital, correspondieron á la invitacion.

Llegado el momento de tan solemne acto, reunidos los Señores invitados en el Palacio Episcopal, precedidos de la música de la ciudad, salieron á las once de la mañana con direccion al Seminario Conciliar, presididos por el Excmo. Sr. Obispo y Ilustre Gobernador. Los alumnos todos del Establecimiento con sus dignos Rector y Superiores, recibieron á la ilustre comitiva, en la escalera del monte, que da paso al Seminario.

Despues de detenerse breves momentos en la capilla, y de dirigir al Señor la gloria que iba á reportar lo solemne del acto, dirigieronse al nuevo salon, no sin admirar la belleza y buen gusto de los corredores, que á el conducen, graciosamente adornados por los mismos Seminaristas, con multitud de arcos de follage y bien coordinadas flores, espresivos transparentes, versos y multitud de objetos, que á cada paso hacian detener la ilustre comitiva, reconociendo el entusiasmo de los hijos del Seminario, retratado en todos aquellos monumentos.

Constituidos en el salon que ocupa la parte oriental del establecimiento, el cual estaba perfectamente adornado, con colgaduras, graciosas lamparas, ricos sillones, bajo la presidencia de los retratos del inmortal Pio nono, y de la católica 2.^a Isabel, que cubria un hermoso dosel de terciopelo carmesí orlado de oro; dirigió su sonora voz al escogido auditorio el Excmo. é Illmo. Prelado, agradeciendo la presencia del Sr. Gobernador, Consejo, Diputacion provincial, Ilustre Ayuntamiento y demás Señores que llenaban aquel espacioso local, espresó con la claridad que le es pro-

pia, los motivos que le habian impulsado á levantar aquel suntuoso salon, para dar gloria al Seminario para manifestar su cariño á la juventud estudiosa, de lo que jamás se separó desde su entrada en el Seminario de Pelagio Mártir de Córdova, manifestó la importancia de la educacion científico-religiosa, que siempre ha distinguido á estos establecimientos, y sus vivos deseos de que estuviese á la mayor altura el que la providencia habia confiado á su pastoral cuidado; dejando en todo mostrar su esclarecido talento, basta erudicion, y persuasiva elocuencia. El Sr. Rector contestó con un elocuente discurso, que á esta ligera reseña acompaña; acto continuo en la lengua de Lacio uno de los catedráticos de humanidad leyó algunas composiciones, que á continuacion se insertan, así como tambien los de varios Seminaristas, que fueron leídos por el Secretario del Establecimiento D. José Castelló, con clara voz, y espresivo sentido. Un armonioso y patetico himno, obra de D. José Ramon Bisquet, Beneficiado de la Catedral, cantado con entusiasmo por varios Seminaristas, pareció poner fin con su arrebatado y bien coordinado final, viva pintura del gran génio del autor, cuando despues de multiplicados aplausos, se levantó el Sr. Senador del Reino D. Andres Rebagliato, para espresar de nuevo su entusiasmo y agradecimiento, como hijo en otro tiempo de esta Ilustre casa, cuya ilustracion admiró, felicitando al Prelado al Seminario y á su Pátria.

Un solemne Tedeun cantado en la capilla por todos los Seminaristas dió fin á la inauguracion del académico Liceo.

DISCURSO

LEIDO POR EL DR. D. FRANCISCO PEDRÓS,

RECTOR DE DICHO SEMINARIO.

Excmo. é Illmo. Sr.

Me siento poseido de cierto temor en estos instantes. La ocasion en verdad, me es desfavorable. Bajo las bóvedas de este suntuoso lugar, que desde hoy consagra y dedica V. E. I. al ejercicio de las ciencias, acaban de resonar los melodiosos acentos, que supo hacer vibrar vuestra lengua; este escogido concurso los ha escuchado con emocion, y el que dice guarda grabadas en su alma las elocuentes palabras, y engalanadas formas que han pronunciado vuestros labios. La presencia de las muy dignas autoridades de esta Provincia y afortunada Ciudad que, llenando los deseos de V. E. I., vienen á realzar y añadir nuevo brillo á la solemnidad del acto, me inspira á la vez á mí tal respeto, que amengua sobremanera las fuerzas de mi espíritu. En su alta ilustracion han podi-

do admirar la claridad de vuestros pensamientos, y la facilidad con que los habeis desenvuelto. Habeis conquistado pues, Excmo. Sr., un nuevo triunfo sobre nuestras inteligencias amantes de la verdad, y sobre estos corazones que laten á impulso del amor que profesan á vuestra sagrada persona. Esto, que para V. E. I. es un motivo de alegría y de esperanza, constituye para mí una razon poderosa de temor y abatimiento. Momentos tan solemnes me colocan en aptitud difícil. Yo espresaré del mejor modo que me sea dable cuanto mi corazon siente; pero no sin reclamar antes la indulgencia que sabe V. E. dispensar al que reconoce su pequeñez, y confiesa su debilidad.

No he vacilado poco en precisar la idea que debo desenvolver en esta ocasion; eran tantas las que en confuso tropel venian á mi imaginacion, cuando me paraba á contemplar este magnífico Liceo levantado por el génio emprendedor que caracteriza á V. E., que mas de una vez apliqué y retiré la mano, que habia de trasmitir al papel mi pensamiento. Pero envuelta entre muchas era una, que yo acogí con amor, y tendré ahora la inmerecida honra de esponer con brevedad y sencillez.

Era, Excmo. Sr., la importancia de estos establecimientos levantados por el génio de la Iglesia, eran las ventajas que reportan á la humanidad, en el órden moral y social. Porque son en verdad los Seminarios focos de luz, que irradian sus resplandores hácia todos los puntos del mundo, manantiales fecundos de virtudes cristianas, que llenan las necesidades del alma. Por eso acaricié esta idea apenas ocurrió á mi imaginacion, y ella

constituirá tambien el objeto que ha de ocuparnos algunos instantes.

Apareció la verdad sobre la tierra, y el hombre sintió la necesidad de ella. Ganoso de alcanzarla para llenar el vacío que advertía en su inteligencia, aplicó sus facultades á la investigacion de aquella. Pero débiles sus fuerzas para llevar á cabo empresa tan ardua, sintió otra necesidad, y era la de una luz superior que le alumbrase en sus trabajos, y le llevase como por la mano al fin apetecido, al conocimiento de la verdad buscada. Tanto es así, Excmo. Sr., que sin el auxilio de esa luz superior, que la revelacion hizo brillar sobre la tierra, el hombre no hubiera podido formar por si mismo las nociones divinas, aun las mas fáciles y claras, sin tropezar con tres graves inconvenientes, que el Angélico Maestro Sto. Tomás espuso con la precision y claridad que le distinguen. El primero de ellos sería que solo un número pequeño de hombres tendría el conocimiento de Dios. Porque, como el mismo Doctor afirma, el estudio y la investigacion de la verdad, no son posibles á la mayor parte de los hombres por tres razones; es la primera, que la mayor parte de estos no tienen el talento ni la aptitud natural que exige la ciencia; la segunda es la condicion de la sociedad, que obliga á la inmensa mayoría de los hombres á dedicarse á los oficios y artes para adquirir su subsistencia; y la tercera es la pereza, que separa de la aplicacion á estudios largos y profundos, aun al pequeño número de los que tienen medios y tiempo para dedicarse á ellos. Tal es el primer inconveniente que señala el Doc-

tor Angélico. Mas hay un segundo, consecuencia del primero; y es, que aun este pequeño número de hombres, apenas podrian llegar á conseguir el conocimiento de Dios despues de muchos años, y á una edad muy avanzada. Surge, en fin, otro y es, que abandonado el hombre á sus propias fuerzas, se encontraría en peligro inminente de caer en el error é incertidumbre. Sábiamente pues dispuso Dios en los decretos de su misericordia proveer á esta necesidad del hombre, manifestandosele por medio de la revelacion.

Mas no era justo, que este patrimonio divino, digno de la mas profunda veneracion, estuviese al arbitrio de todos los hombres, por eso instituyó el Señor, y mas tarde su unigénito hijo una autoridad divina, que lo guardase, lo enseñase, y lo defendiese de los ataques, que contra él osara dirigir la mente confusa del hombre. Esa autoridad Divina con todo su esplendor reside en la Iglesia Católica, Madre y Maestra de todas. Desde el principio entendió el pensamiento de su divino fundador, y viene cumpliendo á despecho del error la mision, que á ella confiára el hijo de Dios. Inspirada por el Espiritu superior que la asiste y dirige, enseña á sus hijos las verdades celestiales que recibiera en depósito, y mas especialmente á aquellos que por razon de su ministerio están llamados á ser la luz del mundo, y la sal de la tierra. Constante en su propósito les amonestó siempre á que guardasen fielmente sus divinas Doctrinas, y evitaran toda novedad. Y ved, Señores, el origen de la enseñanza que en todas las épocas ha dado la Iglesia. Al lado de los Apóstoles á quienes encargó

Jesucristo la promulgacion de su doctrina, vemos que se instruian aquellos que habian de continuar tan elevada mision. "Tu has aprendido mi doctrina, decia San Pablo á su discípulo Timoteo, persevera pues en las cosas que has aprendido, y te se han encomendado, sabiendo de quien las aprendiste. Y todo cuanto has oido de mi delante de muchos testigos, encomiendolo á hombres fieles que sean capaces de intruir á los demás." Luminoso testimonio, Excmo. Sr., de la verdad que sostengo.

No pretendo ciertamente afirmar, que desde el origen del cristianismo hayan existido escuelas católicas, bajo la misma forma y condiciones que luego recibieron; aquellos tiempos de persecucion y de prueba no eran los mas aptos para dar á los jóvenes, que aspiraban al Sacerdocio, una educacion moral y una enseñanza análoga á la que hoy se les dá en estos Establecimientos. Por otra parte la obra del cristianismo en aquellos dias consistía en preparar un mundo nuevo, sentando profundamente la base sobre la cual mas tarde debia levantarse. Esta era la fé; aquella fé que es capaz de vencer toda suerte de resistencias y obstáculos. De ahí el carácter del primer siglo del cristianismo, siglo mas práctico que especulativo, mas dado á la accion que á la palabra. Perpetúase la doctrina por medio de la tradicion oral y viva, y estaba concentrada en algunas graves y sencillas palabras, cuyo eco ha llegado hasta nosotros en el símbolo de los Apóstoles; primer compendio de la Teología cristiana. Nada se ha dicho hasta ahora, nada se dirá en adelante, que no se halle en él. Todas las verdades surgen y emanan de él,

y fuera de él no hay verdad alguna; todo error viene á chocar con él, y en él se estrella. Avanzando en la carrera de los tiempos, veremos llegar el momento en que el cristianismo adquiere un superior desarrollo. A la ciudad de Alejandría se dirigen mis miradas en este instante, Alejandro Magno la fundó junto á la embocadura del Nilo, para que fuese el punto de union del Oriente y Occidente. Fiel á su destino recibia en su seno á todos los pueblos, y tambien prohibaba toda clase de errores y doctrinas. Desde un principio tuvo en ella el cristianismo numerosos discípulos, y siempre hubo en ella una escuela cristiana bajo la inspeccion y vigilancia del Obispo, que adquirió nuevo brillo cuando fué regida por Pantenio y luego por Clemente. Una série de maestros tales como Pantenio, Clemente y Orígenes, varones de santidad y de génio; la rivalidad con las escuelas judáicas y paganas tan numerosas y célebres en aquella populosa Ciudad; y la inmensa actividad de los espíritus en aquel centro intelectual del mundo, contribuyeron á dar á la escuela cristiana de Alejandría el primer lugar entre las demás escuelas que habia fundado la Iglesia. No menos importantes eran los resultados que daban otras de la cristiandad, como la de Antioquía, Cesarea y otros puntos, los cuales me es imposible siquiera señalar en la ligera reseña que voy haciendo. Al lado de estas escuelas todo se derrumbaba, mientras el cristianismo, alimentado por aquella fé poderosa, que era su principio vital, robustecido por las sangrientas luchas del martirio, y desarrollado por el fuerte ejercicio del método científico y racional, preparaba al mundo ideas, ca-

racleres, sentimientos nuevos y una civilizacion, en fin, enteramente desconocida. En cuanto la paz venga á la Iglesia, vereis, Señores, cómo esta civilizacion florece con tal esplendidez, con tanta fuerza y abundancia, que bajo cierto aspecto, sobrepuja á todo cuanto antes se habia visto en el mundo.

Estamos, Excmo. Sr., en esa nueva era de paz concedida á la Iglesia por Constantino. Y en ella brilla con todo su esplendor la verdad, y en ella darán las escuelas católicas tan copiosos frutos de ciencia y de virtud, que la tierra quedará saciada de ellos. Los que se preparan ha servir en el santuario, recibirán en ellas una sólida instruccion; estimulados por los grandes ejemplos de sus dignos maestros, adquirirán aquel conjunto de virtudes, aquellos tesoros de amor, que han de trasformar al mundo. El mundo, Señores, no habia de salvarse únicamente por la ciencia. La ciencia consigue arrojar una chispa de luz en la inteligencia; pero no gana al corazon, que ha llegado á corromperse. Ahora bien; el mundo andaba extraviado, porque el corazon del hombre habia descendido al fondo de la corrupcion. Para salvarle menester era levantarlo á otra atmósfera no contagiada, pura; se necesitaban corazones que por su virtud apareciesen nobles y hermosos, y he aquí lo que hacia la Iglesia en sus escuelas, formar sábios que á la vez fueran santos. Así se salvó entonces el mundo, como le ha salvado siempre en todas las grandes crisis, que ha atravesado. Seame lícito hacer mencion aquí del grande Agustino, de aquel génio eminentemente pensador, de aquella lumbrera, que Dios suscitó en su Igle-

sia, para que disipara todos los errores, así como antes habia sembrado sombras y tinieblas en el mundo de las inteligencias. Este hombre tan grande en el saber como eminente en santidad, comunicó nuevo vigor y fuerza á la educacion científico-moral, que venía dandose á los aspirantes al sacerdocio. Conocedor de la sublime misión, que han de desempeñar sobre la tierra, los quería tan sábios como santos, sábios para que ilustraran, santos para que edificaran, sábios para que formaran á los hombres segun la divina doctrina, santos para que los levantaran á la altura de la perfeccion cristiana, sábios y santos, en fin, para que crearan un mundo nuevo, segun la imágen de Jesucristo. Allí, en su misma Iglesia, cultivaba un plantel de jóvenes inteligencias destinadas á dar esquisitos frutos de ciencia, virtud, santidad, y á brillar luego colocadas sobre los tronos pontificios. Formaba aquella porcion escogida la esperanza del Iltre. Doctor y el consuelo de la Iglesia, que admiraba en ellos otros tantos campeones, que habian de defenderla de los monstruosos errores, que renacerían al lado de la sana doctrina. Yo me complacería, Excmo. Sr., en continuar la reseña de esta escuela, cuyos felices resultados son de admirar; pero el tiempo corre mas veloz de lo que yo quisiera, y una nueva y grata idea llama mi atencion.

España, Excmo. Sr., esta nuestra querida pátria, que desde el dia en que recibió la luz evangélica propagada por el Apóstol Santiago, fué tan fecunda en la produccion de sábios y santos, ha sido tambien la que dictó las primeras reglas, con que despues se han regido es-

las escuelas. Los concilios 2.º y 4.º de Toledo son un monumento eterno de la solícitud, con que la Iglesia de esta nación predilecta de Maria, atendió siempre á la educacion del clero, que tantas glorias habia de producirle. Mi lengua no acierta á espresar los torrentes de consuelo, que experimenta mi alma, con este glorioso recuerdo. Pero, dejando á un lado dulces emociones, continuó desenvolviendo la grata historia, que nos ocupa. Dignas son de especial memoria las razones en que apoyaban los Padres de los citados concilios, la institucion de los colegios eclesiásticos; "acerca de aquellos que por la voluntad de sus padres fueron ofrecidos desde su tierna edad al clericaliato, ordenamos y establecemos, que luego que reciban la tonsura, se eduquen é instruyan en la casa de la Iglesia, por un Rector encargado de ellos, bajo la presencia y vigilancia de los Obispos," esto dicen los Padres del concilio 2.º Toledano, cuyos ecos reproducen los Padres del 4.º concilio. "Siendo, dicen, propensa é inclinada á lo malo toda edad desde la juventud, ha parecido oportuno establecer, que los jóvenes que hubiese en el clero, vivan todos en un cónclave, ó casa del claustro de la Iglesia, á fin de que los años peligrosos de la edad los ocupen, no en liviandades, sino en la enseñanza y disciplina eclesiástica, bajo la direccion de un varon experimentado, que le sirva á un mismo tiempo de maestro de su doctrina, y de observador y testigo de sus costumbres." Estas sábias prescripciones habian de dar por resultado la ciencia, y la virtud, ornamentos inestimables del clero católico. No tardó mucho nuestra Iglesia de España en tocar los fines

apetecidos. Alumnos esclarecidos de esta escuela fueron, entre otros, San Ildefonso de Toledo, y San Braulio de Zaragoza, hermosas lumbreras de su siglo, honor del Episcopado, y gloria de nuestra España.

Otra gloria está reservada á nuestra querida pátria, que formará uno de sus mejores timbres. El bien, Sr. Excmo., jamás se detiene en su marcha, tiende por el contrario á disfundirse como la luz, que nos envía el esplendente astro de Sol. Por eso vemos, que bien pronto sintieron otras naciones el vivificante calor, que animaba la nuestra, é irradiaba en torno suyo. Italia, Francia, Inglaterra y la misma Iglesia de Roma abren tambien las escuelas donde se sientan esclarecidos génios, que enseñan la verdad en todos los ramos del saber humano. Los jóvenes que las frecuentan, no solo aprenden la ciencia, sino tambien el temor santo del Señor. Nunca la Iglesia Católica ha desatendido la formacion de los corazones segun las máximas consignadas en el Evangelio, sin la cultura de éstas de nada serviría la ciencia pomposa, porque no llevaria las sociedades por los caminos de la justicia. Por esta razon cuando el génio del mal quiere cubrir la Europa con el negro manto del error, la Iglesia pudo presentarle hijos llenos de sabiduría y santidad, que hicieron frente á tantos males, que amenazaban envolver á la sociedad entera.

Despues de estas hermosas páginas, que registramos en la historia, encontramos en verdad una, que entristece y aflige al alma. Es la que ofrece el siglo X. con su ignorancia y depravacion. Y, ¿cuál es la causa de este cambio desconsolador? ¡Ah! Señores; las escuelas

episcopales habian decaido, sus puertas se hallaban cerradas, sus áulas desiertas, y ya no se oia en ellas la voz de los sabios maestros, que formaban á la juventud eclesiástica, segun el espíritu del Evangelio. La ociosidad se apoderó de los espíritus, la ignorancia cundió triunfante, y males sin cuento vinieron á afligir hasta á la misma Iglesia. Entonces se marchitaron aquellas tiernas plantas, que habian de producir hermosas flores, y espíritus llamados á continuar la marcha de la civilizacion, convirtieronse en plantas parásitas, á quienes el frio despojó de sus frutos, y follaje. Yo renuncio, Excmo. Sr., á seguir la descripcion de un cuadro tan sombrío, y tomando nuevo vuelo, paso al estudio de tiempos mas felices. La Iglesia volvió á recobrar su vida de accion; y yo la veo con indecible placer adoptar en el concilio 2.º de Letran benéficas disposiciones para el restablecimiento de las escuelas episcopales, allí se ve á Alejandro III. proporcionando maestros á los clerigos, que hubieran de ser promovidos al Sacerdocio. Inocencio III. renueva este decreto en el concilio 4.º de Letran, mandando que en todas las Iglesias Catedrales y Colegiatas hubiese un maestro, que enseñase gratuitamente la Gramática, y demás ciencias á los clerigos y estudiantes pobres, é instituyendo una prebenda en cada Iglesia Metropolitana para un Teólogo, que enseñase á los sacerdotes y eclesiásticos todos la Sagrada Escritura, y cuanto tiene relacion con la cura de almas.

Estas sabias providencias dictadas oportunamente por los Sumos Pontífices, y observadas en todas las Iglesias

particulares, preparaban el camino para el restablecimiento de los Seminarios. Los Padres del Santo Concilio de Trento reconociendo la inmensa ventaja, que habia de reportar á la Iglesia la creacion de los Seminarios, acordaron el memorable decreto, que contiene el capítulo 18 de la Sesion 23 de *Reformatione*. Sabian muy bien que nada edifica tanto al pueblo de Dios, como la vida santa, y el ejemplo de los que han sido destinados al culto divino, y no se les ocultaba, que el medio mas poderoso para formar ministros virtuosos y sabios, era la educacion que debia darseles en los Seminarios. En estas casas es, donde sin duda alguna, se cultiva la inteligencia con el estudio de las verdaderas ciencias, al par que se forma el corazon con el ejercicio de todas las virtudes cristianas, y nada puede influir tan poderosamente en los destinos de la sociedad, como las sanas doctrinas, que en los mismos se enseñan. Cuando ellas dominan en una nacion, las leyes labran la felicidad de los pueblos, las artes florecen, la riqueza prospera, y la paz reina en todos los corazones. Bien se les puede llamar los jardines del gran Padre de familias, donde cada planta estiende sus preciosas ramas, para cobijar á su sombra á aquellos, que trabajados por la incertidumbre y el error, busquen el conocimiento de la verdad.

Bien pronto se llenaron las aspiraciones de la Iglesia. En todas partes se levantaron Seminarios, segun la mente del santo concilio de Trento, y en todas ellas ha podido apreciarse sus importantes resultados, tan benéficos á la Religion, como á la sociedad.

Esta Diócesis, Excmo. Sr., hechaba de menos el suyo; pero pudiera creerse, que la providencia difería el cumplimiento de sus deseos, para satisfacerles despues con ventaja. Dióle efectivamente un Prelado de corazon noble, de alma generosa, á quien las dificultades no arredraron jamás, ni poderosos obstáculos fueron bastantes á impedirle la ejecucion de sus gigantescas empresas. Este Prelado, cuyo nombre apenas me atrevo á pronunciar, por el gran respeto que me inspira, comprendió, que el retiro y la soledad eran el lugar mas á propósito para formar dignos ministros del Santuario. En un momento de inspiracion superior, alzó su vista, miró este monte y....¡felíz idea! sobre él concibió fundar su Seminario. En otro tiempo, Excmo. Sr., dijo Isaias: "Y en los últimos dias estará preparado el monte de la casa del Señor, en la cumbre de los montes, y correrán á él todas las gentes;" y luego, meditadas estas palabras del Profeta por aquel Ilustre. Prelado, cortado segun el corazón de Dios, diríase á sí mismo; entonces, cuando vencidas todas las dificultades, y allanados todos los obstáculos, haya levantado mi Seminario en aquel sitio elevado, la escuela de la verdad tomará asiento sobre aquel monte, y todos mis hijos, que deseen beber las aguas puras de una ciencia que edifica, correrán á él, y morarán en paz, en alegría, y en bendicion. Grande pensamiento, Señores, que revela desde luego la estension del corazón, que latía en el pecho del Ilmo. D. Juan Elías Gomez de Terán, inquebrantable firmeza la de su alma, que no cedió ante las dificultades que se opusieron á la creacion de este Seminario. Loor, prez, gloria,

y bendicion á nuestro digno fundador.

No es menos aventajada la idea, que de él predicán las sabias constituciones, que le han regido desde el principio; en ellas se atiende al buen órden, y á la disciplina, condiciones esenciales para la vida y desarrollo de estos Establecimientos. La virtud y el perfeccionamiento del Seminarista, es el punto principal á que aquellas se dirigen, sin que por ello se descuide en lo mas mínimo proporcionar los conocimientos científicos, que formando verdaderos sabios, instruyan despues á las almas, que á su cuidado esten confiadas. A su sombra han crecido hijos ilustres que han aumentado su esplendor, y dádole verdadera gloria. Vos mismo, Excmo. Sr., habeis podido apreciar de cerca las virtudes que ennoblecen, al digno Prelado, que os consagrara Pastor muy querido de esta grey, y que con tanto fruto apacienta las ovejas de la diócesis, que os cuenta entre sus mas esclarecidos hijos; otros han brillado en el foro, en la cátedra, en el púlpito y en el gobierno de las diócesis y parroquias; otros en fin, iluminan en el nuevo mundo con la luz civilizadora del Evangelio, á los que todavia yacen sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte.

Tambien merece especial mencion el Illmo. D. José Tormo, que secundando las intenciones de su predecesor, dió incremento á esta casa, y vigoroso impulso á la educacion científico-religiosa, que en ella venia dandose. ¡Que alma tambien aquella, Excmo. Sr., sostenido en sus generosos proyectos por una fé viva, y no menos firme esperanza, llevó á cabo tantas obras como aun se dejan ver en esta diócesis. Puede decirse, que su ambicion

y única pasión eran levantar templos á la Magestad del Dios vivo, para que en ellos le rindiesen los fieles, el homenaje de su piedad y de su amor.

Dando á cada uno de vuestros dignos predecesores la gloria, que les merecieron sus virtudes, y les conquistaron los eminentes servicios que á la causa de la religion prestaron, llego á vos, Excmo. Sr., lleno de temor y respeto, cual suele acercarse un súbdito leal á la magestad de su Rey. Yo temo pronunciar palabras, que ofendan vuestra modestia; pero las relevantes prendas que enaltecen á V. E., me imponen el deber de hacer mérito del lustre y esplendor, que habeis añadido á este Seminario, con la sabia direccion que habeis impreso en su marcha, dictando acertadas disposiciones, cuyos resultados, todos tenemos ocasion de apreciar; con el mejoramiento y construccion de importantes obras que realzan notablemente á esta casa, y en fin, con el levantamiento de este magnífico Liceo, que transmitirá la gloria imperecedera de vuestro nombre á las generaciones que han de venir. El gusto y las bellas formas de su material estructura, la elegancia y el adorno, que ostentan esas tapizadas paredes, la feliz idea de colocar en su parte principal la imágen de las augustas personas de Pio IX., que con tanto acierto rige la navecilla de Pedro, en medio de las continuas tempestades que la embaten, é intentan destruirla, y de nuestra católica Reina D.^a Isabel II., que con su noble corazon y generosos sentimientos, ha sabido colocarse á la altura de los que le precedieron en el trono de S. Fernando; todo este Liceo forma un conjunto armonioso y bello, que

hoy encanta y admira á cuantos le contemplan. Su fama ha cundido ya con reconocida justicia, en casi toda nuestra España, y de todos los puntos de este Obispado se dirijen alabanzas y bendiciones á su dignísimo Prelado. La grata emocion, que en sus ánimos experimentan conmigo los Superiores y alumnos de este vuestro Seminario, bien se refleja en la alegría que pintada veis en sus semblantes: en todas sus palabras manifiestan júbilo, armonía en sus cantos, entusiasmo en todas sus acciones. Bien lo veis, Excmo. Sr., todos nos agrupamos hoy en derredor vuestro, para compartir con vos la dulce satisfaccion que llena vuestra alma. Veis coronados vuestros esfuerzos, cumplidas vuestras esperanzas, terminadas vuestras fatigas, descansad pues á la sombra de este lugar, que formará época en vuestra historia, y os atraerá la gratitud, y bendiciones de estas y otras generaciones.

Perdonad, Excmo. Sr., si llevado en alas de mi amor y entusiasmo, he ido mas lejos de lo que debiera, sin haber hecho antes mencion del objeto, que os propusisteis al dar principio á esta obra; un gran pensamiento presidia al proyecto, queríais ofrecer un monumento á las ciencias, que estuviese en armonía con la grandeza de este Seminario, y el buen gusto de la época en que vivimos, queríais estimular de un modo digno á la estudiosa juventud, abrir nuevo horizonte á la inteligencia, y ensanchar el teatro de las elucubraciones científicas. Realizados estos vuestros designios, gozaos en buen hora en los triunfos, que habeis conquistado con la asiduidad y constancia. Los jóvenes levitas del Santuario

vendrán á este lugar, y aspirarán en él el suave aroma de la religion, que preserva á la ciencia de toda corrupcion. En él abrirán el caliz de la inteligencia, recibirán los rayos luminosos, que esparce la verdadera sabiduría, y podrán luego llevar sus conocimientos á los fieles, que tienen concebidas en esta juventud escogida las mas lisongeras esperanzas.

Y como en el mundo moral tampoco faltan tempestades borrascosas, que llevan la alarma á los espíritus tímidos, se hacen necesarios briosos adalides, que opongan su frente serena á los ataques, que la impiedad y el racionalismo moderno reproducen cada dia, bajo el disfraz de una mentida civilizacion, y falseada ilustracion: Pues hedlos aquí, Excmo. Sr., en aquellos dias de tribulacion y de prueba ellos sabrán corresponder á su elevada mision, y ocupando cada cual el puesto que les esté designado, pelearán hasta con heroismo en los combates del Señor, y defenderán con admirable valentia los intereses sagrados, que les esten encomendados. Y si, lo que Dios no permita, dias aciagos vienen á amargar vuestra preciosa existencia, estos hijos serán vuestro gozo, y vuestra corona. La Religion y la Sociedad se congratularán á la vez, contando en su seno dignos ministros, que con su influencia benéfica, salvarán la ciencia del diluvio de errores, que pululan y propagan talentos extraviados; preservarán las costumbres cristianas de la corrupcion, que exalan vicios inmundos; darán nuevo esplendor al culto divino, y conducirán la humanidad por sendas seguras, á la verdadera civilizacion y á la felicidad que tan ardientemente suspira. He dicho.

In encæniis Seminarii orcelitani ædium magnificarum,
ad graduum collationem litterariosque actus habendos, brevis simplexque oratio à Retoricæ Magistro,

ANTONIO TORTOSA ET CORBÍ,

titulo regio Latinitatis Professoris ornato.

Alloquutus es nos, Excme. et Illme. Domine, occasione solemnissima verbis sapientia et solatio refertis, maximeque respondendis. Magna nos affecit lætitia præstantis viri, hujus insignis Seminarii Rectoris contestatio scientifica. Desiderabitur forte cæterorum sapientum magistrorum præsidumque vox, his tamen imputari non debet, sed temporis rapiditati.

Liceretne autem sub his hodie amplissimis congregatos cameris privare Laci lingua? Mea quidem sententia, minime gentium. Convenimus hic ad celebrandam cordis generosi eximiam nobilitatem? Sed Laci idioma nobile. Num ejusdem in artis scientiasque prædilectionem? Sed Ciceronis et Virgilii idioma sapiens. An inter Prælatum eique subditos armoniam? Sed antiquum, quamquam semper novum, imperii romani idioma per antonomasiam armonicum. Festumne hodiernum Seminarii Conciliaris, partus Ecclesiæ Catholicæ, quæ latina est, et vocatur? Sed libri, sed actus

litterarii, sed omnia sub his parietibus contenta Laci-
cium respirant, sermone habentur latino. ¿Quid vero
adducendis immoro rationibus? In mentem mi venit
Hispaniæ nostræ linguam latinæ esse filiam, et, oh
convenientiam felicem! video te, Excme. et Illme. Do-
mine, video et Gubernatorem Provinciæ, summas re-
rum Diœcesis et Provinciæ, video Senatum Ecclesias-
ticum Civilemque, video inclytos viros, Senatores reg-
ni, Conciliarios, ministros justitiæ...perque tam mag-
num honorabilem coetum, aspicio imagines carissimi
et amantissimi Pii Pontificis IX., sympathicæque se-
cundæ Elisabeth Reginae nostræ, et fieri non potest quin
mi occurrat: ecce fraternitas Licii Hispaniæque idio-
matum hisce solemnibus. Indicata est necessitas et con-
venientia, hac tanta solemnitate, sermonis latini; sed
enim cum jam satis audierimus hispana lingua hodierni
causas gaudii, quo me vertam nescio. Videor tamen,
modo vobis non displiceat, justitiam dignitatemque pre-
sentis nostræ probare lætitiæ. Quam propositionem
operam dabo paucis absolvere, ne sim fastidio tam
præclaro conventui, in cujus gratiam mi parcetis quod
Cicero non sim in dictionis venustate, nec Agustinus
cogitationum spiritu, sicut meretis. Attendite jam.

Dicetur fortasse Prælatum ejusque Seminaristas agi-
tare hodie *de quadam re* festum, quod omnibus His-
paniæ resonat ambitis. Hoc suppositum á veritate non
abest, to dempto *de quadam re*. Agitamus quidem fes-
tum cum indecibili celebrantes æstro encænia harum-
ædium magnificarum, non tanto factum, sed signi-
ficationem maxime attendentes. Æstimationem hujus
capiet operis, qui oculos habens in mente circunstan-
tias inspiciet omnes perpendetque in ejus extructionem

concurrentes. Nos autem non signum, sed signatum intendimus, sic philosophantes: Quid Episcopo ejusque Seminaristis tam pulchrarum dicunt ædium encænïa?

Dicunt, ni fallimur, Episcopo: opus quod jam dudum in mente die ac nocte revolvisti, inspirasti, direxisti, agitasti; opus, quod juxta admirabili constantia perstitisti; opus, in ejus ædificationem nihil pensi difficultates habuisti; perfectum jam vides, necnon magno cœtu stipatus admiraris, præclarissimis tibi viris gratulantibus: Gaudium tuum hodie justitiæ non expers. Tu inscius non es seminarium in maximis tuorum poni munerum pastoralium; et fidem, inter alia, hæ faciunt ædes, te ejus continuo satagentem: Gaudium tuum hodie dignitate non captum. Et artis, et scientiæ, et disciplinæ, et ordinis tibi esse assiduum in intimis cordis, decorem, zelumque nullum majus testimonium quam hoc opus pretiosissimum: Gaudium tuum hodie justitiæ haud alienum. Vir per dignus honore, et magna cum reverentia nominandus Joannes Elias Gomez de Teran sumptuosum hoc ædificium arida super saxa extruxit, alterque minime tacendus Joseph Tormo prolongavit, tu vero finem imposuisti, finem de quo effatur parnasii candidatus: Principium magnum haud parvum medium exitus ornat, velut si diceret, finis, à Petro Cubero ductus, quasi fulgens diadema ædificio seminarii impositum. Quamobrem æstro ebria addit musa; "Vivat, (Episcopus Petrus) grexque suus concordî voce precetur ipsi ut concedat prospera cuncta Deus:" Gaudium tuum, ergo, hodie justitiæ dignitatique maxime consentaneum. Multa alia Episcopo Petro hodierna dicunt encænïa, sed brevitatem promissam non obliviscor, neque quod asseruerim justitiam dignita-

temque gaudii hodierni seminaristarum.

Videamus itaque quid his presentia dicant encœnia, et primo Rectori. Habes, vir præclare, habes Episcopum manu diurna, manu nocturna necessitates versantem domus, communitatisque, cui tam digne præes: Gaudium tuum hodie justitia dignitateque minime vacat. Dicunt magistris: macti animo estote; generosum vos Prælati cor capit, confidite, et hæc fiducia vestris sit solamini vigiliis: Gaudium vestrum hodie justitia viget, á dignitate non differt. Dicunt præsidibus: zelus disciplinæ, cui tam fervide vacatis, præmiis afficietur, Prælatus non dormitat neque dormit: Gaudium vestrum hodie justitiæ dignitatique valde conforme. Dicunt Communitati, internis, externis, famulis: ad harum ingressum ædium moram facite, et attente legitote, quod lapide marmoreo, aureisque litteris scriptum sermone ligato, et soluto: "Omnia docili juventuti:" "In juvenes studium hæc contulit ampla loca." Gaudio vestro æstroque justitia nec dignitas desunt.

Sed enim non solum Episcopo et Seminaristis loquuntur encœnia presentia; multa, et enarrari impossibilia, dicunt præcipue omnibus alonënsibus, quia hinc, ex seminario, ad omnes venit veritas, lux, civilizatio, verus progressus, et omnia bona pariter cum his. Ast brevitati consulendum mi est necesse, et jam satis ut appareat justitia et dignitas gaudii hodierni in Prælato nostro nobisque omnibus secundum meum propositum.

Eja, ergo, Domine Excme. et Illme., magno gaudio gaudeamus tu et nos in his encœniis, quæ tanta loquuntur menti, tantam cordi fundunt dulcedinem. Plenissime gratulamur tibi, et tecum congratulamur omnes nos. Oh! ne dubites tecum cogitare, et, si pla-

cet super tecta prædicare, seminarium tuum, si cæteris non præcellit, præcurrentiora æmulari seminaria ædificio, situ topographico, disciplinæ observantia, scientia, studiis ejusque methodo, juventute submissa et morigerata: denique, si me demis, Superioribus et Præsilibus, qui, si non sunt sancti, saltem me ædificant pietate; si non sapientissimi, saltem me scientia instruunt: uno verbo, in tuo seminario regnat unitas, pax et concordia; sumus unum de pluribus, amantes scientiæ, solitudinis, et Prælati nostri.

Non debere videor finem dare huic nullius veneris orationi quin debitum pergrande solvam occasione solemniissima. Maximas agimus tibi gratias, Gubernator alonensis, tua in Prælatum nostrum et nos inæstimabili attentione et amabilitate: non te prætereat esse nobis omnibus amor: non te fugiat clerum, in hac ditione degentem, (sicut de clero hispano in genere, Deo gratias, dici potest,) defensorem esse principii auctoritatis, diligere luces verumque progresum, et amare secundam Elisabeth, Reginam suam. Gratias quoque plurimas Senatui Ecclesiastico Civilique cum suo religioso Prælore; gratias viro perillustri, Senatori Regni: gratias præclaris viris, Ministris justitiæ, Conciliariis Provinciæ. Omnibus, omnibus agimus innumeras gratias, hoc festum præsentia tam digna et numerosa coronantibus. Omnes mi parcite liceatque mea non signare labia quin exclamem. Vivat Prælati noster: Vivat Gubernator Provinciæ: Vivant &c.

IN SEMINARI CONCIILIARIS ORCELITANI OPERA,
MAXIMEQUE IN ULTIMUM
EPIGRAMA.

GYMNASII EXTRACTOR PERDIGNUS HONORE JOANNES,
QUI UT JUVENES DOCEAT SUBDERE SAXA FACIT.
PRÆBUIT HUIC OPERI INCREMENTA INGENTIA JOSEPH,
ARTES UT JUVENUM DISCERE VENA QUEAT.
FULGENT ARSQUE MINERVAQUE DICUNT ULTIMA PETRI,
IN JUVENES STUDIUM HÆC CONTULIT AMPLA LOCA.
VIVAT, GREXQUE SUUS CONCORDI VOCE PRECETUR,
IPSI UT CONCEDAT PROSPERA CUNCTA DEUS.
PRINCIPIUM MAGNUM HAUD PARVUM MEDIUM EXITUS ORNAT;
¡PONTIFICES TALES INCLYTA PLECTRA CANANT!

D. D. O. M.

IN ULTIMUM OPUS, MAGNUM ORNAMENTUM
HUIUS SEMINARII ORCELITANI

INSCRIPTIO.

INSPIRAT. DIRIGIT. VIGILAT. ADEST. PERSTAT.

IN. CORDIS. SEMPER. INTIMIS.

ET ARTIS. ET. SCIENTIÆ. ET. DISCIPLINÆ. ET ORDINIS.

DECOR. ZELUSQUE.

OMNIA. DOCILI. JUVENTUTI.

FIDEM., INTER. ALIA., HÆ. FACIUNT. ÆDES.

QUAS QUIDEM MAGNO. CÆTU. STIPATUS. ET CONGRATULATUS.

ENCÆNIAVIT. VI. IDUS DECEMBRIS.

DULCISSIMO. IMMACULATÆ CONCEPTIONIS, DIE.

ANNI. MD.CCCLXVII. ET. A. SUO. PONTIFICATU. VIII.

D. D. PETRUS. MARIA. CUBERO. LOPEZ. DE. PADILLA.

D. D. O. M.

A la inauguracion del Salon de Grados,
CELEBRADA EN EL SEMINARIO
DE ESTA CIUDAD DE ORIHUELA,

el dia 8 de Diciembre de 1867.



Madre de Dios, del cielo soberana
Al trovador que ante tus pies se humilla
Dale la escelsa inspiracion cristiana,
Y así sabrá encontrar su lengua ufana
Elocuencia sin par, tierna y sencilla.



Madre de Dios, permite que su acento,
Dulce como el perfume de la rosa,
En alas vuele del ligero viento
Hasta escalar el alto firmamento
Cual la oracion de un anima dichosa.



Cantar quisiera mi atrevida mente
De este recinto la sublime alteza,
Y envano busco la palabra ardiente
Que traduzca á los hombres claramente
La inspiracion que hierve en mi cabeza.



Que nunca, nunca el pobre labio mio,
Los impulsos siguiendo de mi anhelo,
Sabrá vestir con férvido atavío
Su debil frase, y levantar con brio
La voz potente á la region del cielo.



Para alcanzar intento tan profundo
Preciso fuera despojar el alma
De los recuerdos del profano mundo,
Encontrando contento sin segundo
En la mas dulce y bienhechora calma.

¡Oh recinto de paz y de ventura!
¡Oh dichosa mansion donde no llega
Del hombre vano la infernal locura,
Donde al Señor, que es fuente de dulzura
El conturbado espiritu se entrega.

En tí encuentro la calma deseada,
La dulce paz del corazon encuentro;
Aqui la perfeccion tiene morada,
Y la virtud aqui, joya preciada,
Como en propio lugar tiene su centro.

Sobre el aspero monte y silencioso
Te levantas; esperto centinela,
Que en frente al enemigo poderoso,
Con desprecio mirando su reposo,
Por sus amigos sin descanso vela.

Ante tí el horizonte se dilata,
Como ante la virtud puro se estiende
Un cielo que entre dichas se retrata;
Y en tu santo retiro á Dios se acata,
Y su palabra como ley se atiende.

Tu, insigne Fundador de ciencias lleno
En la montaña levantó tus muros,
Donde el hombre del mundo vive ageno,
Y donde encuentra el animo sereno
De arraigada virtud frutos seguros.

Prelado insigne, su atrevida idea
En planta puso, y á su voz amada
Brotaste tu como inmortal presea;
Y estás en pie porque de todos sea
Querida su memoria y respetada.

Otros despues en tí se complacieron
Dandote pruebas de su amor constante,
Y una vez y otra vez te embellecieron,
Y gloria nueva sin cesar te dieron
Y mayor esplendor y mas brillante.

Hasta que al fin ha amanecido el dia
En que se vé tu fabrica completa;
Así del fundador la fantasia
Quizá en el porvenir te descubria
Al mecerse en los sueños del poeta.

Este salon de esbelta arquitectura
Que nació á impulso de inspirado labio,
Con grito de placer y de ventura
Sabrá ensalzar en epoca futura
De otro Prelado el pensamiento sabio.

Aquí, bajo estas bóvedas que el sello
Impreso llevan de la idea cristiana,
Con ricas formas, con estilo bello,
De la razon católica destello,
Discursos mil resonarán mañana.

Aquí la juventud llena de vida,
Llena de inspiracion y fé sinséra,
En la ciencia de Dios fortalecida,
Encontrará la senda bendecida
De dicha y bienandanza verdadera.

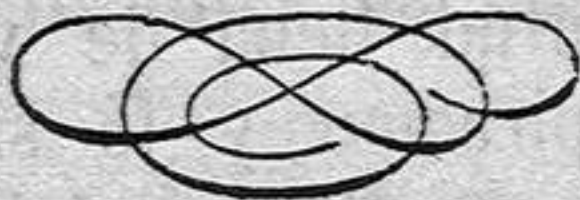
¡Oh! Bien haya el Prelado virtuoso
Que ha dado cima al atrevido intento
Del Fundador, y al consagrar piadoso
A Dios todo su afecto fervoroso
A la ciencia levanta un monumento.

Dichoso el pueblo que consigue un día
Llevar su nombre al libro de la historia
Y en el Señor con santa fé confía!
¡Dichosa veces mil, oh patria mia,
Que hoy aumentas los timbres de tu gloria.

Lejos de ti, permite que mi canto
Se eleve proclamando tus loores:
¡Madre de Dios! acojame tu manto,
Y yo te ofreceré con gozo santo
Una guirnalda de modestas flores.

Tu nombre ¡oh virgen! siempre unido miro
Al nombre de este insigne monumento;
Por tí del corazón en raudo giro
Se escapa aquí dulcísimo suspiro
A impulso de cristiano sentimiento.

¡Madre de Dios! en tan hermoso día
La voz escucha del cantor cristiano
Que á tí se acerca lleno de alegría,
Y protege la hermosa patria mia,
Virgen sin par, con dadivosa mano.



e. s. s.

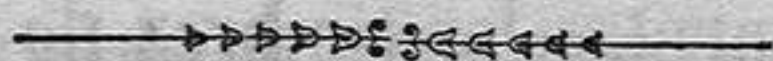
AL EXCMO. É ILMO. SEÑOR
OBISPO DE ORIHUELA.



LOS ECOS DE MI LIRA,

EN EL DÍA

DE LA INAUGURACION DEL SALON DE GRADOS.



Divino Númen que celeste exalas,
Al tender las tus alas refulgentes,
Los faros escelentes, la ambrosía,
La dulce melodía cadenciosa,
Fulgente y vigorosa, que corona,
Sugeta y eslabona, que enloquece,
Que ablanda y desvanece con sus sonos
Los duros corazones: Sé propicio
A un novel consagrado á tu servicio.



Con tu anuencia sublime me abalanzo,
La dulce lira alcanzo, que de Apolo
Mandáran con Eolo á mi guarida,
Templada y guarnecida de diamantes,
De ricos consonantes y baladas,
Las Musas, coronadas de laureles,
De pomposos claveles, con un vaso
Del caballo Pegaso desprendido,
Apagando mi sed su contenido.



Permíteme que esponga la carrera
Fatal, perecedera de magnates,
Que en pérfidos combates no lograron
El fin que se formaron delirante;

Proseguir adelante no podian,
Que por do quier surgian en pos de ellos
Luminosos destellos, y sus mitos
Consideran proscritos y ficciones
Pues la ciencia ha rasgado sus pendones.

—=—

Hubo un tiempo por cierto repugnante,
Época delirante, descreida,
Tan solo entretenida con los sueños
Y mágicos beleños que forjaba;
Las letras demandaba, las prohibia:
Los vates confundia y los doctores,
Y nobles defensores pendolistas,
Rasgando sus conquistas salvadoras,
Cenizas convirtiendo sus doloras.

—=—

Tiempo rudo en verdad, asaz ingrato,
Sumido en el boato, pendenciero,
Que marchaba altanero por la via
Que su pasion le abría. El astro Rey
No mandaba á tal grey; su egregio manto
Teñido de amaranto: ni en florestas
Se oian las orquestas de parleros
Y místicos gilgueros. Fango y lodo
Era el Dios que adoraban á su modo.

—=—

Otra edad menos ruda y sibarita
Al mundo felicita, y éste ansioso
La escucha presuroso, la proclama,
Diosa Razon la llama; mas su mente
Resiste la corriente, siembra errores
De mágicos colores: sigue errante
Rebuscando anhelante lugar cierto
Do hallar seguro puerto que la guie,
Y del recto camino no desvie.

Los Plutarcos y Sócrates formaron,
En constantes y rígidos labores,
Artes de discurrir que formularon
Tras penosas vigiliass y sudores,
Cuyas obras al mundo las legaron,
Y el mundo recibió de sus mayores
Un campo muy estenso y suntuoso,
Pero henchido de un tósigo morboso.

—=—

Pitágoras, Estóicos, Cicerones,
Los Senecas, Clitómaco, Epicuro,
Y mil peripatéticos varones
Las mentes aguzaron, y un maduro
Arte de discurrir con sus razones
Al mundo presentaron, tan seguro,
Que sus nombres el mundo diviniza,
Y sus mitos el sabio pulveriza.

—=—

Es muy cierto, es verdad, que estos varones
Abrieron á las ciencias el sendero,
Y el mundo reproduce sus lecciones,
Y encuentra en sus escritos grande esmero:
Mas tambien infiltraron corazones
En sendas del error, de lo que infiero
Que sus mentes vagaban por abrojos,
Sin mas norte ni luz que sus antojos.

—=—

A esta edad de quimericas porfias
Le sucede la edad del cristianismo,
Y abandonan las tétricas teorías
Que al borde los pusiera del abismo;
Y aquellos que labraran estas vias
Se convierten tan luego por si mismos
En viles instrumentos del averno,
Del regazo apartandose materno.

Mas resuena en los ámbitos del mundo
Un grito tan fecundo que derriba
Lo que la mente altiva en su tendencia
Amara con vehemencia, y los Platones
Y profundos Zenones se sorprenden;
Su lema desatienden: lo que al orbe
Las miradas absorbe y lo desquicia,
Es la grata noticia de que emana
El Hijo del Eterno en carne humana.

— = —

Despues que Jesucristo hubo fundado
Lo que á venir al mundo le impeliera,
Revelose satánica negando
Sus dogmas venerables la soberbia.
En la aurora fragante de su vida,
Meciendose en su cuna lisongera,
Cerinto y Ebion se le resisten,
Frente haciendo á sus miras con la befa,
Afirmando que Cristo es hombre puro;
Mas San Juan los refuta y los desprecia.
A poco los Gnósticos se obstinan
Contra la Madre que nacer les viera,
Creyendo en un Dios bueno y otro malo,
Tal cizaña esparciendo por do quiera.
Valentino admitió hasta treinta dioses,
Afirmando además en su demencia
Que la carne de Cristo fué tomada
De ese cielo que entolda nuestras selvas
Montano con su vida rigorista
Cual Espíritu Santo se contempla,
Y el grande Tertuliano dá cabida
A este error que fraguára la quimera.
En el siglo tercero los herejes
Cual turbion espumante se presentan
En Verilos, Sabelios, Samosatas,

Con Manes y otros muchos, que se huelgan
Astando sus tiros contra un blanco
Que nunca vencerán aunque lo intentan.
A este siglo sucede el Arrianismo
Desplegando sus horribas banderas,
Que desea sumir bajo la tumba
Las huestes que defienden á la Iglesia.
A Nestorios, Eutiques y Pelagios
Dirige nuestra Madre el anatema,
Y en Éfeso, en Cartago y hasta en Roma
Derriba y pulveriza sus ideas.
Y Sergio conciliando lo que Eutiques
Contra el dogma católico escribiera,
En otro error cayó, y su decoro
Proseguir le mandó su errada senda.
Sangre manando sin cesar la herida
Que estos herejes sin piedad la abrieran,
Se presentan los Felis y Elipandos,
Y la asestan también mortal ofensa,
Entoldando de negros nubarrones
El azul horizonte de la Iberia.
Y Leon con sus miras infernales
Las Imágenes toma, rompe y quema.
Y Mahoma auxiliado de las armas
Declara á los Cristianos cruda guerra,
Sembrando el estupor y la molicie
En dó su planta vengativo sienta.
¿Porque, dí, Religion, sigues intacta
Ante el rigor osado de la fuerza?
Miro á Focio que un flanco te derriba....
Confunde al punto su bastarda empresa;
Que sus miras satánicas ni un punto
De tu santo esplendor quitarte puedan.
Acéfalos, Armenios y otros muchos
Afrontan á tu faz ruda tormenta.
Berengario declara que es un mito,
Que es solo figurada la presencia
En la forma Eucarística, y le siguen

En tan pésimo error falange inmensa.
Los Brusianos, Gilbertos, Albigenses.
Y Abelardos tambien se la rebelan.
Praga con Wiclef, y los Usitas
Mil errores horrisonos inventan,
Que, unidos á los cismas que fulguran,
Presagian el furor de la tormenta,
Y Constanza mitiga los desmanes
Que labrará la vil efervescencia;
Los Luteros, Calvinos y Zuhinglios,
Carlostadios, con otros de su secta,
Propagaron sus perfidos errores
En Hungría, Dinamarca y en Suecia;
Y tambien en la culta y noble Francia
Domina de Calvino la influencia.
Mas fueron confundidos, y un recuerdo
Tan solo de dolor al alma dejan.
Espinosa con otros de su bando,
Ignorando de Dios la Providencia,
En alas de un fatal filosofismo
Los cimientos descarnan de la Iglesia.
Voltaire D'Alambert y Montesquieu,
Diderot y Rousseau con su caterva,
Llevados de glacial racionalismo
Los hechos mas patentes los desprecian.
Todos estos hereges y otros muchos,
¿Qué progresos han hecho en su carrera?
Cual las hojas del árbol desprendidas
Fueron siempre sus perfidos sistemas:
En el lodo cayeron; y la historia
Cual monstruos inhumanos los recuerda.

—=—

Herejes, ved el palenque
Que se levanta orgulloso,
Portentoso,
A su recinto venid.
Presentad vuestros sofismas,
Vuestros vanos fundamentos
Y argumentos:
No tememos vuestro ardid.

Que cual niebla desaparece
Ante los rayos de Febo,
Un mancebo
De aquesta casa feliz
Con fuertes razonamientos,
Robustos cual férreo muro,
De seguro
Hollará vuestra cerviz.

Sí, venid, que el negro velo
Que oculta con sus antojos
Vuestros ojos
Él ufano rasgará;
Y en vuestros pechos de hierro
Su dulzura bienhechora
Sin demora
Vuestro antídoto será.

En vuestras frentes audaces
Impreso miro este lema:
"Nadie tema,
Declaremos guerra á Dios."
La hueste de blanca beca
Y de manto azul murmura:
"Es segura,
Vamos de victoria en pos."

Cual Orígenes, Clementes,
Atanasios y Agustinos,

Sus caminos
Cortaron sin detencion;
En el siglo diez y nueve
Afrontaremos contentos
Sus intentos,
Cortando su rebelion.

En esta preciosa estancia
Que nuestro digno Prelado
Se ha dignado
Para sus hijos formar,
Aun la ciencia serpentea
En sus nobles preceptores;
Gayas flores
Se cultivan sin cesar.

Permite, digno Prelado
Haga presente este dia
De alegria
Y de santa gratitud,
Que tu nombre venerando
Será estampado en la historia:
Tu memoria
Guardará la juventud.

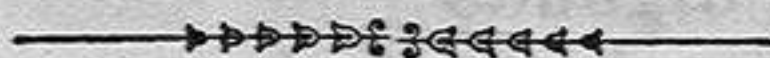
Y cuando pasen los tiempos,
Y nuevas generaciones
Las razones
Busquen de la fundacion
Del palenque literario,
Que responderán infiero:
"A Cubero
Debemos su institucion."

A. G. C.

Al Excmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Pedro
Maria Cubero Lopez de Padilla,

DIGNÍSIMO OBISPO DE ORIHUELA.

EN EL DIA DE LA INAUGURACION
DEL SALON DE GRADOS.



FANTASÍA.



Tiende sus alas hácia el firmamento,
Cruzando los espacios magestuosa,
Poseida de un dulce arrobamiento,
La fantástica al par que misteriosa
Y sublime region del pensamiento,
Ascendiendo arrogante y orgullosa
Sobre nubes de azul, ópalo y grana,
Que Apolo con sus rayos engalana.



En su cumbre se sienta dominante
Sobre un trono que rápidos fulgores
Exhala al reflejar la luz radiante,
Que Febo con sus vivos resplandores
Despide en derredor de él incesante,
De puros y bellísimos colores
Revestidos, cual prisma que de intento
Destruyen de la luz su complemento.

Constituyen el trono refulgente
Relámpagos de ciencia y poderío,
Que brotan de Mentor como un torrente,
Formando lago inmenso, magno río,
A pesar del absurdo inconveniente
Que, en su loco y terrible desvarío,
Pretende sepultarle en el abismo
De su triste y fatal racionalismo.

—=—

Porque Minerva impávida eslabona
Del iluso su temerario intento,
Y en sus propias cadenas le aprisiona,
Mientras que la region del pensamiento
El gran trono científico escalona,
Y su ingenio precóz y valimiento
Ostenta, ya el error pisoteando,
Ya necias falsedades destrozando.

—=—

Y triunfante ya todo lo domina,
Altanera mostrando su presencia,
Y un plan habil, magnifico combina
De crear, elevar, dar existencia,
En la cumbre de una árida colina,
A un gran palenque desde dó la ciencia
Ahuyente del absurdo los magnates,
Despues de silogísticos combates.

—=—

Y los montes su intento penetrando
Todos ellos á grandes voces claman,
Mientras van fuertemente resonando
Sus ecos, y en los prados se esparraman;

Y hácia el génio se acercan preludiando,
Hasta que óyeles claro como esclaman:
"De las mas jaspeadas cordilleras
Nosotros te ofrecemos sus canteras."

—=—

Y las fuentes y arroyos percibiendo
Estos ecos, suspenden sus corrientes,
Y en sus aguas se van reproduciendo,
Vibrando en sus cristales refulgentes,
Y llenos de placer gritan diciendo
Tambien los arroyuélos y las fuentes:
"De los mas hermosísimos raudales
Nosotros te ofrecemos sus cristales."

—=—

Y avanzan asaltando vencedores
Los pórticos de Oriente majestuosos,
Los ecos resonando alronadores
En ellos, cual en timbres armoniosos,
Y... ¡plaza! que allá van sus moradores
Diciendo con gran énfasis ansiosos:
"Nosotros te daremos purpurinas
Colgaduras y alfombras damasquinas."

—=—

Y jamás disminuyen, languidecen;
Al contrario, se aumentan retumbantes
Los ecos, y resuenan y mas crecen
Sus voces en la atmósfera flotantes
A merced de los vientos, que se ofrecen
En llevar mil aromas aspirantes
A fin de perfumar todo el ornato
Del futuro palenque literario.

Y estos planes van todos aprobando,
Al modo que los ecos van creciendo,
Y así va el clamoreo resonando,
Hasta que ya incesante, repitiendo
A una voz todo el mundo está clamando,
Cada cual sus ingenios ofreciendo;
Artífices, obreros y pintura,
Toda clase de ciencia y escultura.

—=—

Y el génio esclama cual guerrera trompa
Con todo el gran furor de sus pulmones
"Convenido, que todo monte rompa
Sus fuertes y marmoreos corazones;
Y arroje, á fin que sirvan de gran pompa
Al solio sus mas sólidas regiones,
Dó con valor la ciencia batallando
Se entronice el error avasallando.

—=—

Y al punto salen fuera las entrañas,
Convertidas en cantos jaspeados,
De grandes cordilleras y montañas;
Y en alas del placer arrebatados,
Y absortos al mirar tales hazañas,
Arrojan á la vez entusiasmados
Su mas necesitados alicientes
La arabia, los arroyos y las fuentes.

—=—

Y á la vez se abalanzan con presteza
Sobre ellos los artífices y obreros,
Y... ¡que no haya lugar á la pereza!
Ellos mismos esclaman placenteros,

Y de gran magestad y gran belleza
Construyen de radiantes jaspeaderos
Un soberbio edificio majestuoso,
Imponente, magnífico y suntuoso.

—=—

Ellos robar despóticos mandaron
Con gran absolutismo y saña fiera,
Que al momento cruelmente ejecutaron,
Al mármol de la mas rica cantera
Su fino pulimento, y lo estamparon
En sus firmes paredes, de manera
Que los fúlgidos rayos de Faetonte
Reflejasen allí alumbrando el monte.



—=—

Y quitaron con muy cruel intento
A las nieves sus ampos mas radiantes,
Y con ellos un niveo pavimento
Formaron, do en vistosos cambiantes
Estasiado al mirar este portento
Hiciera el sol girar sus relumbrantes
Crenehas de oro, formando caprichosas
De luces fuentes fúlgidas y hermosas.

—=—

Y fueron presurosos al Oriente
Y usurparonle indómitos sus rejas,
Por do Apolo su faz resplandeciente
Asomaba y sus lúcidas madejas;
Donde siempre incesante, aunque riente,
Al mundo daban sus continuas quejas,
Y en el magno edificio colocaron
Estos portentos que al Oriente hurtaron.

Y de Persia y Damasco se trajeron
Colgadas y alfombras purpurinas,
Y á las altas regiones ascendieron,
Y de flotantes nieblas cristalinas
Hermosas maravillas construyeron;
Diferentes columnas blanquecinas
Que partiendo del suelo, hasta á enlazarse
Vinieran en la bóveda y cruzarse.

—==—

Y corrieron los cármenes y edenes
Sembrados de pomposos tulipantes,
Y los regios palacios, los harenes
De orgullosos Califas y sultanes,
Y sus mas orientálicos andenes;
Y discurriendo y combinando planes,
Sus mas preciosas obras estrageron
Que, pródigos tambien, ellos cedieron.

—==—

Una admirable bóveda suntuosa
De grandes y anchurosas dimensiones,
Pintados en su faz por cierto hermosa
Varios escudos de armas y blasones,
Es tan bella, magnífica y preciosa
Que en alas del placer los corazones
Se arrebatan al ver tanta hermosura,
Ornada con la mas fina pintura.

—==—

Pequeños y bellísimos cristales
En figuras simétricas formados,
Robados á los límpidos raudales,
De nítidos colores matizados,

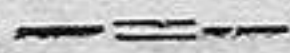
Bellos y aristocráticos sitiales
Por un génio sublime elaborados,
Tribunas habilmente construidas,
De varios Parlamentos estraidas.



Un albo Paraninfo en do posaba
Sus pies un regio trono: y el precioso
Dosel que sobre el mismo descansaba,
Guarnecido del oro mas hermoso
Que Ninive en su fondo sepultaba;
Y asi todo en conjunto, el gran coloso
Edificio ostentose sobre el monte,
Creado bajo un limpido horizonte.



Y el genio al contemplar tanta hermosura
Al instante exclamó con insistencia:
Venga en buen hora la doctrina impura
A esparcir por do quier su inconsecuencia,
Que aqui se labrará su sepultura;
Al par que la verdad sobre su esencia
Planteará vencedora sus trofeos
En todos sus científicos torneos.



Y... ¿Do se encuentra obra tan suntuosa?
¿Existirá tan solo aquí en mi mente?
¿Será un mito, una idea fabulosa?
¿Acaso fantasía puramente?
¿Dó esa célica gloria tan pomposa
¿Se halla? ¿Do ese Génio está existente
Que en su númen formó tan magna empresa,
Y tal cual la formára salió ilesa?

Ah! A tí prez y gloria, mi Prelado,
Tu te adheriste á realizar un día
Por un gran pensamiento arrebatado,
Que todas tus acciones las regia,
Un proyecto que al fin has realizado.
Y hora lo ves radiante de alegría,
Cual es este palenque literario
Para honra y honor del seminario.

—=—

Venid, mis compañeros, que delante
Teneis el Génio ilustre que mi lira
Os ha ya preludiado mal sonante.
Y este vasto edificio... ¡Qué! ¿Os admira?
Pues es el gran palenque tan brillante.
Venid, que todo esto al alma inspira;
Y exclamad con acento entusiasmado:
¡¡¡VIVA NUESTRO DIGNÍSIMO PRELADO!!!

J. F.

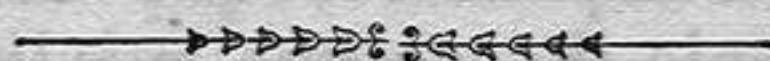
Al Excmo. é Illmo. Señor

**Dr. D. Pedro Maria Cubero Lopez de
Padilla, nuestro Dignísimo Prelado,**

EN EL DIA

DE LA INAUGURACION

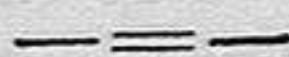
DEL SALON DE GRADOS.



EL CANTO DE MI LAUD.



Sacro Númen, que brillas refulgente
Al tender tu dorada cabellera
Desde el Parnaso á la Castalia fuente,
Y del valle á la plácida ribera
De Leteo y su límpida corriente;
Que prestas á la humana primavera
Bellos celajes en la tierna aurora;
No desprecies al bardo que te implora.



Haz que un rayo de luz desde tu cielo,
Por el diáfano azul de las estrellas,
Descienda como plácido arroyuelo
Que dilata sus aguas puras, bellas
Por las praderas del ameno suelo.
Y.... cual Mentor, con sus divinas huellas
De mágico esplendor y fuego ardiente,
El velo rasgue de mi opaca mente.

Y que ageno de lúgubres pesares,
Por un valle de rojas amapolas
Cruce, con la carroza de mis Lares,
Dulce néctar bebiendo en sus corolas.
Y, cual Nereida, por los anchos mares
Bogue en la bruma de espumosas olas,
Tras de bardos y antiguos trovadores,
De cisnes y canoros ruiseñores.

—=—

Y que en alas del céfiro y la aroma
Del almo cielo despejado y raso,
Blanco como la nítida paloma,
Vuele sobre el caballo de Pegaso
Al pié del Helicon de donde asoma
Hipocrene; y en ella dulce vaso
Apure con mi lengua enardecida,
Con que apague la sed y cobre vida.

—=—

Allí bebe la miel y la ambrosía
Que embarga al corazon y le enagena,
La bella y escelente poesía
Que prodigáras al Cantor de Elena.
Y pulsando con dulce melodía
Mi lira ante Cubero, cual Sirena
Cante en dia de honor, placer y gloria,
La página brillante de su historia.

—=—

No en lo bello de alfombras damasquinas,
Que deleitan el noble pensamiento,
Ni en el grato ondular de las cortinas,
Desplegadas al céfiro y al viento;

Ni en los rayos de luces purpurinas
Que estasián en dulce arrobamiento,
Coloca las grandezas de este día
Nuestro amado Pastor Pedro Maria.

—=—

Es verdad que el Salon respeto infunde
Al contemplar sus regios pavellones,
Y hasta el que le formára se confunde,
Dudando de sus mismas producciones,
Pues el eco en los ámbitos difunde
De aromosas y célicas regiones
Que, examinadas bien todas sus partes,
Es el mas grato Edén de bellas artes.

—=—

Pero no, que es mas noble, mas sagrado,
Mas digno de atencion y mas sublime
El móvil que al magnánimo Prelado
En gozo arrobador el alma oprime,
Y en éxtasis de amor arrebatado
De júbilo y placer su pecho gime:
Quiso hacer un Palenque literario
Para gloria y honor del Seminario.

—=—

En él se ensayarán los campeones,
Que vendrán á beber rica ambrosía,
Contra el lóbrego mar de las pasiones,
A la fuente de pura Teología:
Y armados con científicos pendones,
Al récio vendabal de secta impía,
Que en los terrestres ámbitos retumba,
Abrirán á sus pies eterna tumba.

Los fuertes adalides inflamados
Marcharán á bandera desplegada.
Hollarán las llanuras y collados
De esa region letal y degradada
Hija de la ilusion; á la que, armados
De Gedeon con la chispante espada,
Cortarán, con la rabia y la fiereza,
La monstruosa y escéntrica cabeza.

—=—

Esa niebla de pérfidos errores
Que en el mundo moral feroz se agita,
Que siembra destruccion, grima y horrores,
Y las flores mas cándidas marchita
Del humano jardin con los fragores
Que Lucifer de su mansion vomita,
Disipada será rotundamente
Al brillar este sol resplandeciente.

—=—

Este será el bagel de la esperanza
Que, del mar de los vicios en la orilla,
Dará la dulce paz y la bonanza
A su tripulacion noble y sencilla.
Observará bogar en lontananza
Seherbias naves, que en su fuerte quilla
A estrellarse vendran, cual la tormenta
A la esplosion eléctrica rebienta.

—=—

Del mundo los discipulos malvados,
En alas de un fatal filosofismo,
"Hagamos guerra á Dios" fueron osados
A decir en su vil racionalismo,

Como atletas que vengan coronados
Con el vano laurel del fanatismo:
Y... aquí sucumbirán bajo la planta
De la ciencia de Dios eterna y santa.

—==—

A todas esas huestes infernales
Que en sus entrañas el abismo encierra,
Y que cubren de inmundos lodazales
La inmensa superficie de la tierra,
¿Que es lo que las sumerge como tales,
Y quien las pulveriza, las aterra,
Y las hunde en sus tétricas regiones
Sino la magestad de estos salones?

—==—

Pues aquí se descubre la nobleza,
El profundo respeto aquí respira,
El científico Edén y la belleza
Que con trémula voz el mundo admira.
Aquí se inclina la feroz cabeza
De todo el que fanático conspira
Contra el que le formára tiernamente
Al soplo de su voz omnipotente.

—==—

Este fué el pensamiento que al Prelado,
En éxtasis de un plácido desvelo,
Después de sueño dulce, le fué dado
Por un arcangel del augusto cielo.
Su noble corazón quedó inflamado
De fuego emprendedor, y con anhelo,
Infatigable celo y vigilancia,
A labrar comenzó tamaña estancia.

Estancia en cuyo seno magestuoso
Deposita la ciencia clara y pura
Que sumerge al error negro y coloso
En un mar proceloso de pavora;
Pues al brillar un rayo esplendoroso
De esta sin par grandeza y hermosura,
Que las sombras del vicio desvanece
La lengua de los sábios enmudece.

—=—

Sólo un murmullo con acento blando
En el recinto gime, que las glorias
Quiere cantar de Pedro venerando
Para que se eternicen sus memorias.
Y el eco por las peñas resonando
Logra inmortalizar en las historias
Su nombre, que gravado, cual tesoro,
En ellas quedará con letras de oro.

—=—

Y nosotros también con alegría
Cantemos y ensalzemos á Cubero;
Vibre sus ecos dulces este día
La lira de marfil del grande Homero.
Y canten con celeste melodía
El ruiseñor, la alondra y el jilguero
Por las selvas, los valles y florestas,
Tributando loór con sus orquestas.

—=—

Y que cante la linfa en su murmullo,
Al dilatar su plácida corriente,
Refrigerando el virginal capullo
Del bello tulipan en el oriente.

Y despierte la tórtola en su arrullo,
Sobre verde laurel de clara fuente,
Un coro de pintadas avecillas
Que canten del Pastor las maravillas.

— = —

La mar con su frenética bravura,
Con su manto de luz el horizonte,
El río con el aura de frescura,
Y con sus rayos fúlgidos Faëtonte;
El pensil con su mágica hermosura.
Y con sonoros cóncavos el monte,
Herido por el aire vocinglero,
Esclamen sin cesar: ¡¡¡Viva Cubero!!!

— = —

¡Que viva! Cantarán los trovadores,
Por años infinitos en el suelo,
Coronado de glorias y de flores
En premio á su virtud y noble celo,
Y al eclipsar la muerte sus honores,
El santo de los santos hasta el cielo
Le conduzca flotante, como nube
De gasa, sobre el ala de un Querube.

A. V.

Al Excmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Pedro
Maria Cubero Lopez de Padilla,
Dignísimo Obispo de Orihuela,

EN EL DÍA
DE LA INAUGURACION DEL SALON DE GRADOS.

Ya los velos del alba el sol rasgando
Asoma refulgente
Tras las doradas rejas del oriente,
Mientras con soplo blando
Riza el aura las aguas de la fuente.

Ya cantan en lo oculto del ramaje
Los tiernos ruseñores,
Esos dulces y errantes trovadores,
Vestidos de plumaje,
Que habitan entre selvas y entre flores.

¿Porqué el cielo hoy sonríe con dulzura?
Ornadas de joyeles,
¿Porqué de los olímpicos vergeles
Hasta el gentil Segura
Bajan ninfas con mirtos y laureles?

¿Quereis saber el movil adorado
De dicha tan notoria?

Pues escuchad, en alabanza y gloria
De nuestro gran Prelado,
Una sencilla y peregrina historia.

—
"La vida es un pantano
De cenagosas aguas
Que infecta al que le cruza,
Y á aquel que infecta mata,
Mas vá por él bogando
Una preciosa barca
De mil perfumes llena,
Con flores adornada,
Y el que en la barca entra
Y aspira su fragancia
No se inficiona, vive,
No muere, antes se salva."
Esto un Prelado dijo
En época lejana,
La Iglesia figurando
En la preciosa barca,
Y sus santos ministros
En las flores preciadas;
Y prosiguió: "Pues soy
Cultivador de almas,
Yo haré que de esas flores
Broten en peñas áridas:"
Y un bello Seminario
Alzó en una montaña,
Del límpido Segura
Bañada por las aguas.
Cuan bien colmadas vió
Gomez Teran sus ansias
Mil pruebas lo acreditan,

Mil hechos lo proclaman.
¡Murió dejando al mundo
Memoria eterna, grata,
Y al cielo entró llevando
Su frente laureada!

.
Mas este Pastor santo,
Que en el Edén se halla,
Dejó inculto un gran trozo
Del cármén que plantara;
Y otro Prelado ilustre
Al verle esteril clama:
"Yo haré un invernadero
Aquí desde mañana,
Do probaré si pueden
Contrarestar la escarcha
De la impiedad mis flores,
Si un día las trasplantan.
Y con profundo celo,
Con sin igual constancia
Trabaja, y al fin mira
Su obra terminada.

— — —
He aquí de los olímpicos vergeles,
Mil ninfas á porfia,
Porque bajan en bella romería,
Cargadas de laureles,
Para solemnizar tan fausto día.

— — —
Ceñid, ceñid la sien de ese Prelado
Con mirtos y romero,
Y con letras de oro este letrado

En el templo sagrado
De la fama esculpid: Gloria á Cubero!

—

Si, si, gloria á Cubero: eternamente,
Su nombre esclarecido
Será por las edades bendecido,
Y cuando ya no aliente
En su tumba pondran ramo florido.

—

Pues á quien bien sembró, cosa es notoria,
Que al separar su alma
De este mar borrascoso, mar sin calma,
El cielo dale gloria
Y el mundo una corona y una palma.

C. G.

À LA INAUGURACION DEL SALON DE GRADOS.

ÓYEME ATENTO, SALON.

De grados bello salon,
¿Porque cierras tus balcones?
¿Porque ocultas tu blason
Sin hacer ostentacion
De tus anchos pabellones?

¿Porque no abres á la flor
Las persianas con que miras,
Y gozas brisa y frescor
De ese valle halagador
Cuyos perfumes aspiras?

Hoy en mansion te conviertes
De júbilo y de placer;
Razon es ya que despiertes
De aquellas sombras inertes
En que yacias ayer.

Ayer eras la tristeza
De eterna melancolía;
Hoy te dió naturaleza
Un rayo de la grandeza
Con que Dios la ornára un día.

Ayer eras un solar
Que daba grima mirar;

Hoy tus perfumes exhalas,
Y brillan tus ricas galas
Como el diamante en la mar.

Ayer tétrico cimiento
Era tu bello ideal,
Salon, y hoy tan opulento
Encierras en tu aposento
Prendas de lujo oriental.

Ayer tu espacio encerrava
Una mansion ideal;
Hoy encierra, ¡cosa rara,!
Cetro, báculo, tiara,
Y la corona real.

Tu crónica ayer leí
Y oscura vi tu existencia,
Y oscuro tu claustro ví;
Hoy brillan dentro de tí
Timbres, blasones y ciencia.

Triste recuerdo de ayer
Me trajo tu viejo anal;
Tu nueva historia ha de ser
Una leyenda oriental,
Que dará gusto leer.

Mas olvidando la historia
De tu pasada memoria,
Salon, á contarte voy
Algun rasgo de la gloria
Que has de gozar desde hoy.

Góticas tus formas son,
Damasquino tu dosel,

Arabesco tu sillón
Tus cortinas de Sidón,
Y de mármol tu escabel.

¿Ves esa verde pradera
Deliciosa y placentera
En una noche de Abril
Depositar hechicera
A tus plantas rosas mil?

¿Ves en una noche fría
Al firmamento brillar,
Y ves en su fantasía
A la luna cuando envía
Hebras de plata á tu hogar?

¿Observas al sol naciente
Cuando rompiendo en oriente
Al éter con su calor
Estampa su resplandor
Sobre el cristal de tu frente?

Y á través de tu cortina
Traspasa su luz divina
Por el prisma del rocío
Que abrigantado ilumina
Riberas y auras del río?

¿Y ves el manso arroyuelo
Deshacer la espuma hirviente,
Y dilatar su corriente
Por el alfombrado suelo
De un bello jardín de oriente?

Pues ni el sol, ni la pradera,
Ni la luna, ni el rocío,

Ni el arroyuelo, ni el río,
Ni rosas de primavera
Con miel en su caliz frío,

Pueden tan solo imitar
La sombra crepuscular
De tu hermosura y grandeza;
Ni en fulgores, ni en belleza,
Ni en perfumes exhalar.

Tu faz bella y seductora,
Sin menguante ni occidente,
Mas reflejos atesora
Que las perlas de Basora
Heridas del sol de oriente.

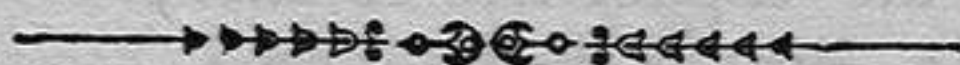
Mas no presumas, Salon,
En tu loca fantasía
Que tus formas tuyas son:
Son la bella creacion
Del noble Pedro Maria.

Ese génio que fulgura
En la bella arquitectura
De Apeles tomó el pincel,
Con él forjó tu figura
Tus mármoles y dosel.

Debes por tanto á tu dueño
Tu noble forma y grandeza;
Sé discreto; vela el sueño
Cuando se duerma halagüeño
Contemplando tu belleza.

A. V.

APLICACION DE UN SUEÑO.



Una noche tuve un sueño,
Mi cariñoso Prelado,
A la vez que delicioso,
Muy particular y extraño.
Oye: soñé me encontraba
En un anchuroso llano,
Rodeado de colinas,
De cerros y de collados;
Era aquello un valle ameno,
Un fertil y hermoso campo,
De preciosas florecillas
Todo su suelo alfombrado,
De rosas y de claveles,
Azucenas, ricos nardos,
Y otras miles que no nombro
Porque no vienen al caso.
Recorrian todo el valle
Distintos arroyos mansos,
Que con sus límpidas aguas
Ibanlo fecundizando;
Rielaba en sus corrientes
El sol purpurinos rayos,
Y de allí los irradiaba
Todo el valle iluminando,
De bellisimos colores
Revistiendo todo el prado.
En uno de estos arroyos

Murmuradores y languidos
Se elevaba una gran choza,
Con un espacioso establo,
Donde juntos habitaban
Un Pastor y su ganado.
Hallabame en este arroyo
En no sé qué yo pensando,
Cuando he aquí que abrir siento
La puerta, y que el gran rebaño,
De su Pastor precedido,
Salía con muy buen paso.
Una balada cantando
Iba el Pastor muy contento,
Y también, ¡Portento raro!
Las tímidas ovejillas
Iban alegres brincando.
Chocome en extremo mucho
Tan alegres el mirarlos,
Y me propuse al momento
Seguirlos paso tras paso.
Cruzaron de esta manera
Parte del hermoso prado,
Y á los pies de una colina
Todos á la vez llegamos,
Ellos de gozo radiantes,
Y yo siguiendolos cauto.
Su gran repecho escabroso
A subirlo comenzaron,
Y las ovejas por riscos
Y breñas todas saltando,
Sin temor al precipicio
Ni dar muestras de cansancio,
Con su Pastor á la cumbre
Por fin unidas llegaron,

Y en una anchurosa plaza,
Que habia en este collado,
El Pastor y las ovejas
Todos juntos se pararon.
Y yo por ver lo que hacian
Me oculté tras de un gran canto,
Mas aun no lo habia hecho
Cuando del Pastor vibrando
Sale la voz que decia:
"Yo os formaré aquí el establo
Que ya hace tiempo os propuse
Y quereis ver realizado,
De mas grandes dimensiones
Y mejor que el de allá bajo,
Para que no hagan los lobos
En vosotros gran estrago,
Y defenderos podais
De sus artificios malos.
Y despues con voz de trueno,
Que resonó en los peñascos,
"Esclamo:" aparezca al punto
El inmenso y grande establo;"
Y obedeciendo los genios
Al instante su mandato,
Apareció sobre el monte
Cual si fuese por ensalmo.
Y al contemplar las ovejas
El edificio tan magno,
A brincar de regocijo
Todas ellas comenzaron.
Tan fuerte impresion causome
Este hecho admirable y mágico,
Que desperté; mas aquello
Se me fué á poco olvidando,

Y despues de algunos dias
Ya del sueño no hice caso.
Mas hoy tu me lo recuerdas,
Ilustrisimo Prelado,
Por la grande analogia
Que tiene con él el magno
Proyecto que por nosotros
Con buen fin has realizado;
De modo que bien se puede
Ese sueño aquí aplicarlo.
Mostrad, pues, mis compañeros,
A nuestro Pastor amado,
Que gloria tanta hoy alcanza,
Vuestro gozo; si, alegraos,
Cual las ovejas del sueño
Todas se regocijaron.

I. F. O.

BATALLA LITERARIA.

Suenen bélicas trompetas,
Armense los caballeros,
Y templen ya sus aceros
Para mostrar su valor,
Porque está el palenque presto
Y necesita la ciencia
Demostrar la preferencia
Que tiene sobre el error.
Enjaecen los caballos,
Pongan la cota de malla,
Y aprestense á la batalla
Que el torneo vá á empezar,
Y quieren abrir la liza
Deseosos los magnates
Del Error; y en los combates
Quieren el premio alcanzar
.
.
Ya llegan los caballeros
Briosamente enjinetados,
Y fuertemente aforrados
De acero; suena el clarín;
Salen dos mantenedores,
Se ha cumplido la ordenanza,
Cada cual ristra la lanza

Va á empezar la lid al fin.
Cual rayos parten los brutos
Con indómita arrogancia,
Acortando la distancia
Con fiera y cruel intencion.
Chocan los ajustadores
Pegados á las arcillas,
Y salta en cien mil astillas
La lanza de un campeon.
Al punto quiere echar mano
Este á su cortante espada,
Y al bote de una lanzada
Viene rodando á los pies
Del corcel de su enemigo.
Besando el polvo ha quedado,
Con el rostro ensangrentado;
Lo que fué ya no lo es.
Y al ver en tierra tendido
Su Señor los caballeros
Adictos á él y escuderos
Se salen fuera en tropel
Corridos y avergonzados,
Mas aquel á estos emplaza
Inútilmente; en la plaza
Ya tan solo queda él.
Baja de su noble overo,
Levanta la cincelada
Visera, y al ser alzada
Vé en la frente esta inscripcion
De su contrario: "Soy hidalgo,
Por el error yo me nombro,

Del mundo soy el asombro
Por mi fuerte corazon."
Y otra en su espaciosa frente
Deja ver al propio instante,
Con ademan arrogante,
El tremendo vencedor,
Que dice: "Hé nacido noble,
Por la verdad yo me tengo,
Y al Universo sostengo
Por mi esforzado valor.
¡Oh error! Esclama con brío,
Muy pronto te ha derrotado,
Y tu pecho ha destrozado
El brazo de la verdad.
Venga en buen hora tu gente,
Que aun le sobra mucho fuego,
Y así que venga tan luego
Hará horrible mortandad.

J. F. O.

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Á LA INAUGURACION DEL SALON.

Sal de la tumba y ven, oh Roma antigua,
tu fúnebre cortejo
que no sea el laurel de la victoria:
no quiero recordar pasada gloria
que, á la sombra de Marte,
un Escipion y un Cesar alcanzaron,
y la reina del mundo te aclamaron.
Duerman en paz los tiempos venturosos
en que todo mortal al solo nombre
de Roma vencedora se humillaba,
y su cerviz altiva doblegaba.
Hoy solo quiero poner en parangon
tus templos tan famosos,
dó á las falsas deidades tributabas
el mas vil de los cultos,
y por el suelo inmundo te arrastrabas;
tus circos y tus armas,
dó la fuerza brutal premio tenía,
y sorda á los clamores y á las penas
del pobre y desvalido que gemía,
no escuchabas los ayes lastimeros
del esclavo sugeto á las cadenas.

Ven y verás allá en el suelo hispano,
á orillas del Segura,
dó cristalina corre linfa pura,
tus tiempos recordar,
tus tiempos de oro en que las bellas artes
eran la admiracion de todas partes.

Ven y verás un templo
dó la ciencia y el arte,
sus cetros y coronas ostentando,
sobre solios eburneos se elevan,
y al siglo de la luz, al siglo de oro,
cogidas al azar en cualquier parte,
tiernas flores reservan.

Ven y verás un circo dó el talento
con la virtud premiarse quiere,
dó á nadie se desprecia,
y hasta el mas infeliz y miserable,
si amor y gratitud en él hubiere,
puede un nombre alcanzar hasta envidiable.

Salve augusto recinto,
mi corazon te dejo al saludarte;
pues hijo tuyo soy y debo amarte.

Vos, Ilustre Señor, Vos, cuya mente
de tan sublime intento el plan trazara,
recibid la guirnalda del que admira
vuestras glorias que canta con su lira.

G. S.

EL GRITO DE MI CORAZON.

Brote amor de nuestros pechos,
Si es amor el lenitivo,
Que radiante, fugitivo,
Espontaneo, abrasador,
Nos conmueve y arrebatada
Y en sus ascuas nos calcina;
Ese amor que se nomina
Antitesis de dolor.

Que en este grandioso día
Del amor las piras densas
Son fantásticas, inmensas,
Enloquece su expansion,
Se prolongan y se ensanchan,
Nos asedian sus albores,
Y mueven con sus fulgores
Las fibras del corazon.

¿Y cómo no entusiasmarnos
Al sentir las sensaciones
Y bulliciosas canciones
Que fermentan en redor?

¿Cómo no gozar si todo
Nos prodiga su beleño
Si el corazon es pequeño
Y lo deshace el hervor?

—=—

¿Si Nuestro digno Prelado
Nada omite bondadoso
Que nos usurpe el reposo
En esta santa mansion?
¿Si llevado de su encono,
De su amor el Seminario,
Nos fabrica extraordinario
Y magnífico Salon?

—=—

Justo es gocemos, que el gozo
En nuestros pechos resida,
Y el amor que siempre anida
En el pecho del cantor,
No encontrando ya recinto
Dó su sabia no haya entrado,
Esclame ya entusiasmado
¡Viva! viva! mi Pastor.

A. G. C.

MI INSPIRACION.

1.^a

Alma inspira,
que á Cubero
cantar quiero,
y cantaré
con acento
vocinglero;
cual gilguero
trinaré.

2.^a

Que mi musa
juguetona
me pregona
su cantar,
y mi plectro
sonriente,
balbuciente,
quiere hablar.

3.^a

Y me dicta
con su idiöma
este axioma
tan febril:
"ovejita,
goza goza,
y alboroz
tu redil."

4.^a

Que es tu cargo,
en este dia
de alegría
departir,
y que suenen
tus concetos,
mis acentos
al oir."

5.^a

Di á tus dignos
compañeros
los esmeros
que un Pastor
les consagra
con empeño
el beleño
de su amor.

6.^a

Y amonesta
tus amigos,
que testigos
todos son,
que no olviden
lo lujoso,
lo grandioso
del Salon.

7.^a

Y les dices
que es preludio
del estudio
que han de hacer,
que las letras
son riqueza,
y es pobreza
no tener.

8.^a

"Y el palenque
literario
es erario
de un pastor;
dó la ciencia
serpentea,
y la crea
su loor."

9.^a

Esto dijo,
y á la altura
con premura
se marchó,
y dejome
sin aliento,
y mi acento
se apagó.

10.^a

Imitemos
á mi musa,
que aun obtusa
mi razon,
su magnífica
plegaria
es primaria
del Salon.

A. G. C.

Al Excmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Pedro
Maria Cubero Lopez de Padilla,
Dignísimo Obispo de Orihuela,

EN EL DIA
DE LA INAUGURACION DEL SALON DE GRADOS.

HIMNO.

CORO.

Prez y renombre,
Gloria y loor
Al gran Cubero,
Nuestro Pastor.

1.^a

Cual sol que esparce
Sus resplandores
Dando á las flores
Vida y color,
Así el Prelado
En este dia
Vierte alegría
En derredor:

Prez etc.

2.^a

Para la ciencia
Él ha erigido
Templo querido,
Bello simpar;
Templo que siempre
Dándole gloria
Vá su memoria
A eternizar.

Prez etc.

3.^a

Quien tan precioso
Don nos ofrece
Bien se merece
Un galardón:
Sea pues el nuestro
En este dia
Una armonía
Del corazón.

Prez etc.

4.^a

Pastor querido,
Sábido prelado,
Que el Increado
Dios de Salen
En recompensa
De don tan tierno
Con lauro eterno
Orne tu sien.

Prez etc.

Á LA INAUGURACION DEL SALON DE GRADOS.



LA VOZ DEL SALON.



SONETO.

De mágicas bellezas mi pintura;
De telas damasquinas mi vestido;
De formas colosales mi prendido;
Con gusto me labrará arquitectura.
De faz resplandeciente la escultura
Coloca quien la vida me ha servido;
Mi blanco pie de alfombra revestido;
Un conjunto' de hechizos mi figura;
Soy alcázar de ciencia, y el combate
Mis fuerzas vigoriza, me dá gloria;
De mis necios clientes yo me rio;
Mis cimientos el ábrego no bate;
Me respetan los fastos de la historia.
¿Quien me podrá igualar en poderio?

A. G. C.

ACROSTICO.

Prez, honor, por siempre gloria,
En vista de tal grandeza,
Hemos al digno Prelado,
Envindamosle mil ofertas;
¡Oh cuan bellas y grandiosas
Maravillas nos demuestra!
Envemosle, cual se aman
Enviseñor y la arbolada,
Envamandole no pagamos
Envl amor que á todos muestra;
¡Cuántas veces nos ha dado
Envana, dos y varias pruebas
Envalsámicas, impregnadas,
Envanchidas de un dulce nectar,
Envegadas por sus desvelos,
Envorladas por su clemencia!
¿Env en general no admiramos
Envos goces que aqui fermentan,
Envel júbilo que rebosa,
Envreludiando por do quiera
Envel nuevo Salon de Grados?
Envambra, amigos, fiesta, fiesta!

A. G. C.

ALABAR

ESCRITO EN LOS TALLERES

¡Soy, hoy, por siempre gloria,

en vista de tu grandeza,

señor de todo el mundo,

¡indagando en el misterio!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

¡Oh, maravillas de la naturaleza!

VERSOS

ESCRITOS EN LOS TRASPARENTES.

1.º

¡Bien venidos! ¡Adelante,!
Pasen aquestos Señores,
Licenciados y Doctores,
Y el Sr. Gobernador:
La Jurisdiccion entera,
El ilustre Ayuntamiento,
Y noble Acompañamiento
Que trae nuestro Pastor.

2.º

¡Quereis cojer una flor?
Cojedla de nuestro pecho,
Consejo y Gobernador,
Cojedla que está deshecho
Hácia vos de grato amor.

3.º

Recuerdo eterno de amor
Demuestran agradecidos
Las ovejas y el Pastor
A vos, noble Senador,
Y Diputados queridos.

4.º

Digno cabildo oriolano,
Que para mi tanto vales,
Bien puedes llegar ufano,

Que ponen mis colegiales
Su corazon en tu mano.

5.º

Al colegio de Abogados,
Autoridad de Orihuela,
Señores Condecorados,
Juez que por nosotros vela,
Cantemos alborozados.

6.º

Gracias sin fin, patria mia,
Orihuela venturosa,
Gracias te doy á porfia
Por la asistencia ostentosa
Con que me honras este dia.

7.º

Rector, la comunidad
Una guirnalda de flores
De bellisimos colores
Ofrece con ansiedad
A ti y á los Superiores.

8.º

Glorias nuestra lengua cante
Como el Bulbul oriental
Al cabildo Colegial
De la Ciudad de Alicante.

9.º

Cante el mundo literario,
Con un gozo estraordinario,
Sin cesar á Benedicto,
Aquel Pontifice invicto
Que aprobó este Seminario.

40.

Si registráis con afán
Las páginas de la historia,
Himnos de alabanza y gloria
Tributareis á Teran
Recordando su memoria.

41.

Gloria sin fin al coloso
Que continuó el pensamiento
Del que trazára el cimiento
Para este lugar dichoso.

42.

Aunque triste corredor,
Una diadema de flores,
Tegida de las mejores,
Daré á mi noble Señor.

43.

Nadie fige su atencion
En mi loca fantasia,
Que soy una pobre via
Para llegar al Salon.

44.

Batamos palmas, gocemos,
Que disfrute el corazon,
Las delicias apuremos
Que nos prodiga el Salon.

45.

De pomposos tulipanes
Formemos rica diadema,
Y á Cubero por emblema
Ciñamos de sus afanes.

16.

De júbilo lleno el pecho
Y de gozo el corazón,
Ambito menos estrecho
Necesita su expansión.

17.

Acepta, digno Pastor,
Esta mi pequeña ofrenda,
Aceptadla, porque es prenda
Que te tributa mi amor.

18.

Marineros, á zarpar
Con dirección al Salón,
Que á ver la inauguración
Quiere el pasaje llegar.

19.

Con su mastil señorial
Boga el Bergantín *Ligero*
Hacia el Salón, que á Cubero
Hará en la historia inmortal.

20.

Un recinto de ventura
Hoy inauguras, mi dueño,
Donde el error halagüeño
Encontrará sepultura.

21.

Pastor, venturoso, ven,
Añade honor á tu gloria,
Una página á tu historia,
Una corona á tu sien.

22.

El nectar de la existencia
Es nuestro amado Pastor,
Pues alza en nuestra presencia
Un monumento á la ciencia,
Un escollo al negro error.

23.

Rinda el pecho prez y honor,
Júbilo, placer y gloria,
Tributo de nuestro amor,
Hoy que eterniza en la historia
Su nombre nuestro Pastor

24.

Venid, cantemos al son
De líricos instrumentos,
Marchemos hácia el Salon
Con melodiosos acentos
Nacidos del corazon.

25.

Cual oriental jardinero
Cojeré de este pensil
Claveles y rosas mil
Para mi amado Cubero.

26.

Tus hijos por ricos donec
Te ofrecen el corazon,
Darasles en galardón
Prolongadas vacaciones.

27.

Pastor, por tu noble celo
Hoy pedimos se levanten

Génios que tus glorias canten
En la tierra y en el cielo.

28.

Miguel con brazo potente
Y la pura Concepcion
Defiendan eternamente
La entrada de este Salon.

29.

Alegras nuestro semblante,
Amante,
Con tu bello resplandor,
Pastor,
Pues eres nuestro lucero,
Cubero,
Tus glorias el mundo entero
Ha de cantar este dia,
Repitiendo en su armonía
Amante, Pastor, Cubero.

30.

Pastor, dirige tu vista
A aquesta pequeña oferta
Que del Salon á la puerta
Te ofrece un Seminarista.

A. B.

DIÁLOGO

PRONUNCIADO POR LOS NIÑOS SEMINARISTAS

Antonio Ferrer y Clemente Pérez,

EN EL DIA

DE LA INAUGURACION DEL SALON.

- =Tan alegres, tan ufanos,
uno tras de otro en pos,
¿á donde vais, compañeros,
unidos en comision?
- =Vamos á que nos concedan.....
- =¿Que? Decídmelo por Dios.
- =Una gracia nuestro Obispo,
el Sr. Gobernador,
y el ilustre Ayuntamiento
de esta Ciudad.
- = ¡Que ilusion!
- ¿Algo para pedir gracias
teneis en vuestro favor?
- =Si; el haberse inaugurado
el magnífico Salon,
que ha fundado nuestro Obispo

para mas gloria y honor
de esta nuestra santa casa.

=¿Y qué es lo que á una voz
vais á pedir?

= Vacaciones.
=¿Cuántos días? ¿Pocos?

= No.

=¿Muchos acaso?

= Tampoco.

=Pues entonces, ¿Cuántos son?

=Mira, las Constituciones
de nuestro Obispo y Señor,
nos mandan que nos vayamos
el diez y ocho en union,
y que volvamos el siete
de Enero; mas pido yo
que por haberse este dia
inaugurado el Salon,
nos concedan á mas de estos....

=¿Cuántos dias?

= Veintidos.

=¡Jesus que barbaridad!
esa es mucha peticion.

=No hay barbaridad que valga,
O tu estás loco ó lo estoy yo.
¿Pues la gloria que este dia
ha alcanzado y el honor
nuestro Obispo, no es motivo
para que con fuerte voz

los dias que ya te he dicho
pidamos de vacacion?

=Pero hombre eso no quita
que sean muchos veintidos.

=¿Que han de ser muchos, gran tonto?

Pues la ilustre comision

que acompaña á nuestro Obispo,

cual es, el Gobernador,

Senador y Ayuntamiento,

y los demás que por no

cansarte no te los nombro,

¿no nos harán el favor

de interceder todos ellos

para alcanzarlo por nos?

Y á mas que tambien á ellos

les toca algun restregon.

¡Pues no digo nã, y D. Pedro

Maseres, que con calor

tomará esta nuestra empresa!

Ya suficiente razon

tienes tu para saber

quien es D. Pedro.

=¡Pues no,

que no lo sé yo muy bien!

Pero al menos, por favor,

bajad un poco esos dias

del número veintidos.

=Pues vamos, por darte gusto,

aunque con mucho dolor,

de nuestra parte quitemos
tres dias tan solo.

= No,
quidad por lo menos siete.

= ¡Pues vaya una vacacion!

Nada, nada, no te opongas.

Mira, ¿vés con cuanto ardor

D. Pedro nos hace señas

con la cabeza que no,

porque atento está escuchando

esta nuestra discusion?

Pareceme que al bajar

tres dias de veintidos,

ya se queda muy bastante

regular la peticion.

= ¿Es decir que no quereis
rebajar mas dias?

= No;
¡Pues que! ¿Aun no te has quedado
convencido que es mejor
pedir diez y nueve dias
que quince?

= Ya tentacion
me está dando de marcharme
tambien con vosotros yo.

= Anda en buena hora, y vayamos
á pedir la vacacion.

= Ya que vosotros formais
ese terrible complot,

¿Sabreis bien distribuir
todos esos dias?

= No.

= Pues entonces yo me iré
con vosotros en union,
y esos dias de vacaciones
repartiré en todos yo.

= Bien.

= Pues á buscar vayamos
á nuestro Obispo y Señor,
y que salga nuestra empresa
con bien pidamos á Dios.

= Ved, ya lo hemos encontrado;
salga sin miedo tu voz,
y pide esas vacaciones
con energía y calor.

= Ilustrisimo Prelado,
me han dado la comision
de pedir os ocho dias
de vacaciones por vos.

A ti yo en nombre de todos,
Ilustre Gobernador,
solamente cinco dias
te pido de vacacion.

De tí tambien esperamos
todos, Señor Senador,
que nos concedas tres dias
sin que pongas objecion;
y, celebre Ayuntamiento,

tan solo á ti pido dos.
Ah! ya se me olvidaba,
y uno mas por el Salon.

De modo que nos vayamos,
reinando gran gozo en nos,
el doce á comer las toñas
y el magnífico turrón,
y regresemos el veinte
de Enero á nuestra labor.

Y como sois tan amables,
por lo tanto juzgo yo,
que al punto concedereis
esta nuestra peticion.

Y así por mí os doy las gracias
por tan inmenso favor.

Y vosotros, compañeros,
unios tambien á mi voz,
y dad á la vez las gracias
con un ¡Viva! atronador.

I. F. O.

